

INDICE

PRESENTACIÓN

7LOS EFECTOS DEL HURACAN MITCH EN CENTROAMERICA

María Elena Méndez, Centro de Estudios de la Mujer, Honduras.....	13
Violeta Delgado, Red de Mujeres contra la Violencia, Nicaragua.....	21
Ana Isabel López, Movimiento Salvadoreño de Mujeres, El Salvador...	35

IMPACTO DIFERENCIAL DE GENERO EN SITUACIONES DE DESASTRE

Lorena Saenz, Escuela de Psicología, UCR, Costa Rica.....	49
José Manuel Salas, Escuela de Psicología, UCR, Costa Rica	55

IMPACTO DIFERENCIAL DE GENERO DEL HURACAN MITCH: INFORMES POR PAISES

María Teresa Blandón, Colectivo Feminista La Malinche, Nicaragua	63
Ana Silvia Monzón, Fundación Guatemala	73
Rocío Tábor, PNUD, Honduras.....	77

UNA MIRADA CRITICA A LAS PROPUESTAS DE RECONSTRUCCION NACIONALES, DESDE LA PERSPECTIVA DE LA EQUIDAD DE GENERO

Reconstrucción y gobernabilidad, Ariel Montesdeoca, SNV, Honduras .	91
Participación ciudadana de las Mujeres en la Reconstrucción, Mirta Kennedy, Centro de Estudios de la Mujer, Honduras	97
Cooperación y Reconstrucción en Centroamérica, Ana Quiroz, Puntos de Encuentro, Nicaragua.....	105

GLOBALIZACIÓN, DEUDA EXTERNA Y TENDENCIAS DEL NEOLIBERALISMO

Efectos diferenciales del huracán Mitch en la situación de la mujer hondureña, Armida López de Mazier, Honduras	113
Globalización y reconstrucción en Centroamérica, María Rosa Renzi, PNUD, Nicaragua..... "	125

PROPUESTAS DE LAS ORGANIZACIONES DE MUJERES FRENTE A LA RECONSTRUCCION

Montserrat Sagot, Maestría de Estudios de la Mujer, UCR, Costa Rica.	153
Mercedes Umaña, Las Dignas, El Salvador	159

Alexia Alvarado, CEMUJER. El Salvador	163
Suyapa Martínez, Centro de Estudios de la Mujer, Honduras	165
Martha Velásquez, MOMUCLAA, Honduras	171

PROPUESTA: EJERCER EL PODER PARA LA EQUIDAD

177

ANEXOS:

Programa	187
Listado de participantes	191

PRESENTACIÓN

Encuentro Centroamericano Las Mujeres en la Reconstrucción, realizado en Tegucigalpa, Honduras del 14 al 16 de abril de 1999, fue organizado por el Centro de Estudios de la Mujer-Honduras, con el propósito de compartir entre las organizaciones eje mujeres las experiencias vividas en el escenario de la emergencia, ocasionada por el huracán Mitch en la región, haciendo la lectura del impacto diferencial de género del desastre.

En el Istmo centroamericano, el impacto del huracán Mitch, especialmente para Honduras, Nicaragua, El Salvador y Guatemala significó uno de los peores desastres "naturales" en la historia reciente, ocasionando enormes pérdidas humanas y materiales y poniendo en evidencia las vulnerabilidades crónicas de los países afectados, expresadas en altos niveles de pobreza, deterioro ambiental, baja participación política, profundas inequidades de género y de clase, agravadas por los modelos económico-políticos neoliberales vigentes en nuestros países en las últimas dos décadas.

Las mujeres pobres, como grupo específico de población, comparten los efectos globales del desastre y específicamente el impacto se intensifica sobre ellas por efecto de las desigualdades de género y la discriminación histórica en la participación ciudadana, el acceso y control a los recursos, la inequidad en el ingreso y la precariedad de los servicios básicos y vivienda. Asimismo, el desastre ocasionado por Mitch alteró las estrategias de sobre vivencia y redes de apoyo de las mujeres en los ámbitos doméstico y comunitario, destruyendo viviendas, comunidades, áreas productivas, servicios básicos, vías de acceso y medios de trabajo.

El impacto directo del huracán Mitch en la vida de las mujeres y sus familias condujo al desplazamiento temporal-permanente de sus lugares de residencia, el alojamiento en refugios y albergues en condiciones transitorias que se fueron volviendo en permanentes ante la falta de respuestas gubernamentales.

La capacidad de respuesta de las mujeres y su participación en la emergencia y la reconstrucción ha ampliado su ámbito de acción transitando del espacio privado al público, volviendo lo personal en político y creando nuevos vínculos de interacción de las mujeres que dieron una diferente significación y dimensión pública a sus roles tradicionales.

Las exigencias de los procesos de emergencia y reconstrucción han colocado a las mujeres como protagonistas en el ámbito público y poniendo en evidencia las carencias como ciudadanas.

Desastres como "Mitch" impactan en las relaciones de género y obligan a desarrollar intervenciones que tomen en cuenta las situaciones diferenciadas entre hombres y mujeres, por grupos etarios y sociales, para evitar exacerbar las inequidades existentes. La reconstrucción exige modelos alternativos de desarrollo nacionales que impulsan procesos de participación ciudadana real con equidad de género, social y étnica.

Para la interlocución, desde una posición de poder, con otros actores sociales, las organizaciones y movimientos de mujeres requerimos del fortalecimiento de nuestra

capacidad propositiva, de hacer alianzas y coordinar entre nosotras y con otros sectores. Sigue siendo urgente profundizar el debate sobre el manejo del poder y la necesidad de transformar los discursos, prácticas y relaciones que implican la subordinación de las mujeres.

Objetivos

- . Evaluar los efectos del huracán "Mitch" en los países de Centroamérica.
- . Analizar el impacto diferencial de género del desastre por países.
- . Revisar críticamente las propuestas gubernamentales de reconstrucción desde la perspectiva de la equidad de género, en el escenario de la globalización.
- . Conocer las experiencias y las propuestas de reconstrucción de las mujeres organizadas.
- . Definir un marco de concertación y acción nacional y regional del Movimiento de Mujeres, desde el cual generar acciones de incidencia política e iniciativas de reconstrucción con participación ciudadana de las mujeres.

Resultados

- . Haber elaborado un análisis con perspectiva regional de los efectos del Mitch en Centroamérica, desde un enfoque que recupera la dimensión social, cultural, histórica, y política del desastre, permitiendo abordar las causas estructurales y acumulativas que convierten un fenómeno natural en una catástrofe de enorme magnitud con consecuencias sociales y económicas para la población de la región.
 - . Poner de manifiesto la vulnerabilidad y la incapacidad de respuesta de los países centroamericanos ante situaciones de desastre, agravadas por la regionalidad de los modelos económicos y políticos neoliberales y sus efectos similares en cada país, caracterizados por el centralismo y autoritarismo gubernamental, exclusión de la participación ciudadana, depredación de los recursos naturales, incremento de la deuda externa de los países, agudización y ampliación de la pobreza, la injusticia y la inequidad social, étnica y de género.
- . Hacer análisis comparativos y críticos sobre el enfoque economicista y centralista de las respuestas gubernamentales ante la emergencia y la reconstrucción en los países de la región, mostrando las limitaciones de esas propuestas excluyentes.
- . Hacer visible el impacto diferencial de género del desastre en la región, aportando información documentada desde la experiencia directa de las protagonistas, y mostrando los riesgos de que las consecuencias a largo plazo del "Mitch" contribuyan a agudizar y ampliar la brecha de género en la región si no se toma en cuenta el impacto diferencial en los planes de reconstrucción nacional.
- . Dejar claro el potencial de respuesta y acción que tuvieron las mujeres y el movimiento de mujeres ante la emergencia y la reconstrucción en la región, y su potencial en el proceso de reconstrucción con equidad de género.
- . Elaborar un documento regional del movimiento de mujeres, que servirá de base para la definición de estrategias de acción y de incidencia política, en el que se abordan las

demandas y propuestas de las mujeres organizadas, desde una perspectiva propositiva y crítica.

- . Haber definido mecanismos para la coordinación y acción del movimiento de mujeres en la región, para agilizar la coordinación, la comunicación y la incidencia política.
- . Haber definido un marco común de necesidades y demandas que se constituya en una plataforma mínima desde donde construir la estrategia política de las organizaciones y del movimiento de mujeres en la región.

LOS EFECTOS DEL HURACAN MITCH EN HONDURAS

María Elena Méndez

Centro de Estudios de la Mujer, Honduras

Honduras es un país centroamericano con 5,7 millones de habitantes, de los cuales el 80% son pobres y el 57% de éstos viven en condiciones de indigencia. El 44,1% de la población se localiza en zonas urbanas. La ciudad más importante es la capital, Tegucigalpa, ubicada en la región central, con 834.115 habitantes y le sigue San Pedro Sula, en el nor. occidente, con 422.107.

En estas ciudades creció significativamente el sector de pobres en la última década, en un 14,9% y 10,9% respectivamente, mientras que en el mismo período, en el área rural, ese crecimiento fue de un 5%. Las políticas de ajuste estructural, impulsadas por los organismos de financiamiento internacional y aplicadas por los gobiernos de Honduras en esta última década, contribuyeron notoriamente a agudizar los problemas de pobreza y deterioro de la calidad de vida, afectando más a las mujeres. Ellas son la población mayoritaria en las áreas urbanas. En Tegucigalpa representan el 53% del total de habitantes. Para el total nacional, el 50,5% de población es de sexo femenino. La tasa de fecundidad es de 5,2 hijos/as por mujer, pero las analfabetas y de baja escolaridad tienen un promedio de 7 hijos/as. A nivel nacional, las mujeres son el 54% de la población urbana migrante reciente.

Un tercio de la población del país es analfabeta y el resto tiene bajo promedio de escolaridad, de 5,3 años a nivel urbano y 2,2 años en el rural.

La principal actividad económica del país está vinculada a la producción agro exportadora. El 80% del total de las exportaciones son agropecuarias y se concentran en rubros como café, banano, carne y madera. En la rama de actividad de agricultura, silvicultura, caza y pesca se ubica el 43,9% de la población económicamente activa (PEA), pero este sector ha decrecido notoriamente en importancia, ya que en 1974 incorporaba el 60,4%. La transferencia de población activa se ha dado hacia los servicios y el comercio, principalmente, donde se encubre el desempleo y subempleo desarrollado a través de actividades informales. Esta situación afectó más a las mujeres. El sector informal concentra el 57,2% y el 73,8% de la mano de obra femenina en el área urbana y rural respectivamente, mientras que para la PEA masculina las proporciones son bastante inferiores aunque significativas (42,8% y 26,2%). Muchas de las actividades femeninas en el sector informal son empleos precarios y de muy baja remuneración.

Como consecuencia del ajuste estructural de la última década, en el país se ha dado un proceso de feminización de la pobreza, que deja en peor situación aún a los hogares de

jefatura femenina. En Tegucigalpa, éstos representan el 29% según la última Encuesta de Hogares. Sin embargo, diversos estudios realizados entre sectores pobres urbanos indican que la proporción de hogares de jefatura femenina llega al 40%. Independientemente de la condición de jefa de hogar, son las mujeres las que sostienen con su trabajo doméstico la vida cotidiana de las familias.

Era Honduras antes del huracán Mitch un país pobre, ahora después del huracán se ha quedado aún más pobre. "Mitch" ha sido calificado como el desastre hidrometeoro lógico más grave que haya afectado a la región en muchísimos años. Este tipo de calamidades, sin embargo, no es inusual en el país. Ya en 1974 Honduras sufrió elevadas pérdidas de vidas humanas y devastación económica de importancia como consecuencia del huracán Fifi, pero no de las magnitudes como las ocasionadas por el paso del huracán Mitch. Tal situación no es exclusiva de Honduras, pues el desastre afectó también, con grados diversos de gravedad a Nicaragua, El Salvador y Guatemala en donde también se pusieron de manifiesto sus efectos y consecuencias.

En Honduras, el huracán y tormenta tropical Mitch, ocurridos entre el 23 y 31 de octubre de 1998, generaron la mayor catástrofe natural en la historia del país, con graves consecuencias humanas, económicas y sociales. De acuerdo a la información oficial proporcionada por el Comité Permanente de Contingencia, COPECO, "Mitch" ha sido el peor desastre natural que azotó Honduras. Su impacto económico y social ha sido devastado. Según la Organización de las Naciones Unidas, es el peor desastre natural en los últimos 200 años, en Honduras y América Latina.

Consecuencias humanas

A nivel de las consecuencias humanas se han registrado, según reportes oficiales:

- . 5.657 muertos/as
- . 8.058 personas desaparecidas
- . 12, 272 personas heridas
- . 1, 5 millones de damnificados

De cada tres hondureños/as, uno/a de ellos/as ha sido gravemente afectado/a por el desastre. Sin embargo, las consecuencias del desastre no han desaparecido, ya que aún no se sabe el impacto psicológico del huracán Mitch a mediano y largo plazo. Además, las y los damnificados, la mayoría de bajos recursos, que se han quedado sin vivienda no tienen una perspectiva sustancial de poder mejorar sus condiciones a corto, plazo. Los macro albergues donde están ubicados sólo dan una solución habitacional por un período de 13 meses.

Consecuencias económicas

Las estimaciones preliminares de los años directos al huracán Match en el área de economía alcanzan US\$2.760,8 millones, los que significa cerca del 60% de producto interior bruto, incluyendo:

- . Destrucción de infraestructura del sector público y privado por US\$ 1.928,7 millones.

. Reducciones del Producto Interior Bruto de US\$ 832 millones para 1998 y 1999.

Además, se han producido efectos indirectos durante el periodo de 1998 y 1999 en:

. Disminución en el valor de las exportaciones de bienes por un valor de aproximadamente US\$ 600 millones.

. Aumento adicional en importaciones de mercaderías por US\$ 700 millones.

. Disminución de los ingresos fiscales en US\$ 304,2 millones.

En el sector agropecuario se produjeron pérdidas en la producción de granos básicos de 5,2 millones de quintales aproximadamente, de los cuales:

. 4,0 millones de maíz

. 1,2 millones en otros granos

En cultivos de exportación:

. Destrucción de aproximadamente un 90% de las plantaciones de banano y plátano, lo que representa US\$ 800 millones.

. El 20% de café, equivalente a una cantidad de aproximadamente US\$ 47 millones²

. El 20% de caña de azúcar, lo que representa US\$ 5 millones

. La industria camaronera tuvo pérdidas de US\$ 150 millones

. La agroindustria registró pérdidas de US\$ 200 millones

. La industria maquiladora de US\$ 100 millones

Según plan maestro de Reconstrucción Nacional.

Según el Cepal

. La industria turística de US\$ 18 millones

. La industria manufacturera tuvo daños de US\$ 155,8 millones.

Los daños a la infraestructura:

En lo que respecta a la red vial, se ha estimado que un 70% de la misma resultó seriamente dañada, más de 101 puentes impactados para cuya restauración se necesitarían aproximadamente US\$ 469,5 millones.

Por otra parte, los acueductos y alcantarillados han quedado destruidos en 46 ciudades del país, así como un total de 1.683 acueductos rurales, cuya reconstrucción requeriría de aproximadamente US\$ 178,6 millones.

Consecuencias sociales

En el sector de la vivienda, los daños se estiman en US\$ 388,8 millones, que representan el valor de 35.000 viviendas totalmente destruidas y 50.000 parcialmente destruidas, afectando a unas 500.000 personas (85.000 mil familias) damnificadas,

ubicadas en albergues. De este total se encuentran el 28,2% en el área rural, el 51,8% en el área urbano-marginal y el 20% en los sectores medios urbanos.

En lo que respecta al área de educación, la tormenta tropical y huracán Mitch, impactó en 4.113 aulas, lo que representa un 13,7% de la infraestructura escolar nacional, de las que 408 aulas fueron totalmente destruidas. Considerando que el Ministerio de Educación en Tegucigalpa fue totalmente anegado y devastado por los efectos del fenómeno y se encuentra disfuncional, el impacto directo producido por este hecho en escuelas, institutos y otros centros educativos, impide su desenvolvimiento y normal funcionamiento.

Asimismo, en el área de salud, de los 27 hospitales públicos existentes, 12 sufrieron daños serios, 50 unidades de centros de salud quedaron totalmente inhabilitadas y de ellas, 7 desaparecieron.

Medio ambiente, producción sostenible y seguridad alimentaria

El censo agropecuario de 1993 señala una irracional distribución de la tierra, con la existencia de 80.088 minifundistas.

La aplicación de la Ley de Modernización y Desarrollo del Sector Agrícola, ha propiciado la concentración de la propiedad por el aumento de la venta de las tierras del sector reformado. Contrariamente a lo manifestado en el objetivo de la Ley, no hay mejoramiento de la producción agropecuaria, particularmente de granos básicos.

En cuanto a los daños causados por el huracán Mitch, es importante considerar que éstos tienen una ubicación dentro de una cuenca/sub. Cuenca /micro cuenca y que las mismas presentan al momento condiciones de mayor vulnerabilidad frente a la posibilidad de recurrencia de desastres, aun ante fenómenos de menor magnitud que Mitch. Se considera indispensable que las medidas para fomentar la producción agrícola y la seguridad alimentaria se tomen en el marco del manejo sostenible de las cuencas.

El Plan Nacional de Reconstrucción, adicionalmente a las grandes líneas estratégicas de carácter macroeconómico y de declaratoria de principios y actividades programáticas sectoriales, geográficamente debe determinar planes maestros por cuencas y específicos por micro cuencas prioritarias.

Lo anterior se sustenta en que sobre esta unidad geográfica, la intervención humana ha definido un sub. Tema económico-social que tiene patrones de uso y ocupación del territorio que han propiciado la alteración de su comportamiento natural llegando a niveles de afectación o uso inadecuado que están en relación directa con los daños registrados. De no tomar medidas para minimizar la recurrencia de desastres por daños a la naturaleza, se mantendrá el riesgo permanente sobre amplios sectores poblacionales, la posibilidad de pérdida de la inversión, en repuesta a tan alto costo, será muy alta y el rezago de las posibilidades de recuperación económica será aún mayor, transformando la posibilidad de desarrollo humano sostenible en un sueño.

En el área ambiental, una estrategia nacional debe tener como objetivos prioritarios el manejo sostenible e integrado de los recursos naturales y la reducción sustancial de la vulnerabilidad ambiental creada en el país durante los últimos 50 años y agudizada por el paso del huracán Mitch.

Política

Es conocido el importante avance experimentado por Honduras en los últimos años en materia de fortalecimiento democrático. Podemos afirmar que la transición política, en la fase que se inicia en los años noventa, provocó un importante desarrollo institucional democrático y la realización de cambios notables en la cultura política, pese a las acciones en su contra, de todos aquellos políticos, militares, elementos policiales y civiles que se fortalecieron y disfrutaron en los espacios excluyentes y represivos del autoritarismo.

La finalización de la guerra fría y el viraje de la crisis centroamericana dieron aires de modernidad y apertura política al gobierno del presidente Rafael Leonardo Callejas (1990 -1994). La distensión mundial y los reclamos democráticos de la sociedad civil permitieron, al entonces presidente Carlos Roberto Reina (1994 -1998), realizar un gobierno a la altura de las circunstancias, pese al estancamiento del proceso en los últimos años del mandato. Al presidente Carlos Flores le toca encarar los retos de "Mitch" y la llegada del próximo milenio, la difícil tarea de superar lo que se ha avanzado en el proceso político y dar una respuesta esperanzadora al reclamo ciudadano por una auténtica reforma económica y social.

No obstante, los primeros meses de gobierno y el impacto social y económico del huracán Mitch han generado serios temores por lo que pudiera ser un retroceso en el proceso de fortalecimiento democrático, temores que incluyen los tres poderes del Estado y que se recrean en el estilo vertical de gobierno, el estancamiento del desarrollo institucional y la escasa capacidad de respuesta del Estado ante las necesidades sociales agravadas por el huracán.

Como respuesta, la sociedad civil propone fortalecer la democracia participativa mediante la necesidad urgente de impulsar la reforma político-electoral, la reforma judicial y una clara política para la descentralización y fortalecimiento local, entre otras. De igual forma, propone la construcción de una nueva identidad nacional sobre la cual deben asentarse y construirse la democratización, el desarrollo humano y la sostenibilidad, incluyendo los elementos de participación ciudadana y el fortalecimiento local, el sistema educativo nacional y la elaboración de una política cultural consensuada con la sociedad civil.

Deuda externa

Los efectos negativos del huracán sobre la posición interna y externa de Honduras, reflejados en la balanza de pagos y también en las cuentas fiscales, representan un importante retroceso en el esfuerzo macroeconómico realizado, debido a que Honduras es un país de bajo ingreso y severamente endeudado que ha realizado acciones extraordinarias para disminuir la carga de la deuda externa, racionalizando su uso e implementando importantes reformas económicas que faciliten el acceso a mecanismos de alivio.

Durante el presente año, los principales indicadores de deuda estaban reflejando una gestión adecuada y para 1999 se estimaba entre otros coeficientes, el de deuda pública con relación al PIB y a las exportaciones del 60,1% y el 145,2% respectivamente. Sin embargo, las nuevas estimaciones indican un aumento al 67,4% y 179,2% respectivamente. Si se considera que más del 50% de la captación tributaria de 1999 será destinada al servicio de la deuda externa y que los recursos internos no

son suficientes para emprender una tarea de tal magnitud, observaremos cómo se restringe la capacidad de maniobra para las necesidades económicas y sociales.

Actualmente, según datos del Banco Central de Honduras, la deuda externa alcanza US\$ 3.703 millones. Con el monto de la deuda privada, la deuda alcanza US\$ 4.300 millones. En total, incluida la deuda con la Unión Europea, Honduras debe US\$ 4.000 millones y destina cada año el 40% de su presupuesto nacional a satisfacer la misma.

Francia y Holanda han condonado la deuda a Honduras. El gobierno francés decidió anular unilateralmente la deuda pendiente en los países de Centroamérica afectados por "Mitch", principalmente Honduras y Nicaragua. Por su parte Holanda anunció que anulará el pago correspondiente al año 1998 de los intereses y la amortización de la deuda en Honduras que se eleva a US\$ 1,6 millones³. El Reino Unido ayudará a pagar la deuda externa de Honduras depositando 16 millones de dólares en una cuenta del Banco Mundial destinada a amortizar dicha deuda.

El gobierno español no condonó la deuda externa de Honduras, posponiendo su pago hasta el año 2001 e hizo préstamos blandos de 50 millones de dólares con un período de gracia de 13 años y con pago de intereses.

En el primer año de gobierno sube la deuda externa en US\$ 604,5 millones, aumentando la mora externa que supera los 4.000 millones de dólares según datos del Ministerio de Finanzas.

3. La Tribuna, 11 de Noviembre de 1998.

LOS EFECTOS DEL HURACÁN MITCH EN NICARAGUA

Violeta Delgado
Red de Mujeres Contra la Violencia, Nicaragua

Aunque el huracán Mitch nunca entró a territorio nicaragüense, sus efectos indirectos fueron más dañinos que los efectos directos causados por los más de 40 huracanes que afectaron Nicaragua a lo largo del siglo XX.

La destrucción causada por el huracán Mitch ha sido dimensionada peor que la del terremoto que destruyó Managua en 1972, a pesar del saldo de 10.000 muertos dejado por este último. Peor, porque la geografía devastada es más extensa, peor, porque el país quedó desmembrado en amplias zonas y esto complica en extremo la reconstrucción y peor, porque, a diferencia de la situación de aquellos años, el país carga ahora sobre sus espaldas con más problemas que entonces, como son los daños, aún no superados, por más de una década de guerra y los causados por un modelo económico que por más de 10 años ha ido profundizando al extremo las desigualdades entre los y las nicaragüenses.

El huracán puso al descubierto el fracaso del sistema y la vulnerabilidad del "modelo de desarrollo" impuesto a nuestro país, cuyo resultado ha sido el crecimiento económico para unos pocos y el incremento de la pobreza para la gran mayoría.

En ese sentido, la fuerza extraordinaria de la naturaleza, las décadas de explotación de los recursos naturales sin consideraciones ambientales adecuadas y las condiciones de

pobreza extrema se combinaron para causar un desastre sin precedentes en la historia reciente de la región.

El primer y más lamentable efecto directo fue la pérdida de vidas humanas, que en Nicaragua ascendió a 2.863 muertos y 870.000 personas damnificadas (18,2 % de la población nacional), principalmente gente humilde cuyas condiciones de extrema pobreza incrementan su vulnerabilidad.

Por otro lado, se encuentran los daños en la infraestructura:

- . 145.000 casas afectadas (17% de las viviendas de todo el país). De ellas, 31.750 fueron destruidas completamente.

- . 8.000 Km. de carretera, 3.800 metros de puente en 42 puentes destruidos

- . 90 centros de salud destruidos y 417 afectados

- . 343 escuelas (1.600 aulas) destruidas, 64.000 pupitres escolares destruidos

Las pérdidas materiales totales suman la cantidad de 1.504 millones de dólares.

El efecto que resulta más difícil de medir son las huellas que el trauma de esta tragedia ha dejado en la conciencia del pueblo nicaragüense y los estragos que causará el estrés post-traumático en el que han quedado miles de hombres, mujeres, niños y niñas que vieron morir a familiares y vecinos y perder su comunidad, sus casas, alimentos, partes de su cuerpo, de forma trágica. Todo esto viene a sumarse a la cantidad de duelos irresueltos de nuestra población.

Pero, como mencionábamos inicialmente, para entender la magnitud del desastre es necesario reconocer que no todo fenómeno físico genera una crisis que pueda catalogarse como desastre. Esto depende sobre todo del grado de vulnerabilidad de la zona afectada. Sabemos que no todos los países sufren iguales consecuencias al ser afectados por fenómenos naturales similares y que existe una relación muy estrecha entre la amenaza del fenómeno en una región, la vulnerabilidad de la región y los daños que se producen. En ese sentido, podemos considerar diversos tipos de vulnerabilidad y citar al menos la estructural, la social, la económica, la organizacional, la cultural, la sanitaria y la ambiental.

Para situarnos en el contexto de los hechos, cabe hacer un breve esbozo de la Nicaragua PRE - Mitch:

- . Ya antes del huracán, Nicaragua era un país profundamente vulnerable frágil, en el que la situación de crisis nacional estaba determinada por la combinación de problemas de orden político y socioeconómico.

- . Por un lado, un precario sistema económico dependiente de la exportación de un reducido número de productos primarios: café, azúcar, oro, carne, ajonjolí, mariscos y banano, cuya dependencia de los cambios en la demanda y precios del mercado desestabilizan nuestra economía, lo que se traduce después en vulnerabilidad social y ecológica.

- . Existía un predominio de la mano de obra no calificada, bajos salarios y más bajos aún si son mujeres y prevalecía del empleo estacionario, calculado en el 27% de la

población económicamente activa según datos oficiales y hasta el 50% según estimaciones independientes.

. Condiciones laborales deficientes.

Pobreza generalizada afectando a más del 80% de la población, correspondiendo el 70% a un grado pobreza extrema en el sector rural y entre un 70 a un 75% al sector urbano.

. Desnutrición. En el caso de la población infantil, 1 de cada 2 (más del 52%) de los extremadamente pobres eran menores de 15 años. Entre los menores de 5 años el 5% presentaba alguna forma de desnutrición infantil, predominando ésta en las niñas y niños entre 12 y 36 meses de edad.

. Deficiente infraestructura sanitaria. Antes del huracán Mitch, más de millón y medio de habitantes carecía de agua potable y más de tres millones carecían de servicios de alcantarillado y eliminación adecuada de aguas servidas. El déficit existente de viviendas era de más de 400.000.

. Alto grado de analfabetismo. La media nacional de analfabetismo es del 24,5%, elevándose hasta un 55% en las zonas rurales y un 43% en las regiones autónomas.

. Reconcentración de la propiedad de la tierra: el sector cooperativo disminuyó de 3.600 unidades en 1990 a apenas 350 en la actualidad. No había financiamiento, los costos de producción eran altos y los intereses casi usureros, todo ello en el marco de una política de contrarreforma.

. Una insostenible deuda externa, que para 1998 ascendía a 6.290 millones de dólares, lo que representa tres veces el PIS, cuyo servicio durante 1998 ascendió al 27% de las exportaciones de bienes y servicios no factoriales de ese año y el 20% del presupuesto anual del gobierno central, en contraste con lo presupuestado para educación (10%) y salud (12%).

Las consecuencias ambientales de este modelo agro exportador son evidentes:

Anualmente se destruyen 150 mil hectáreas de bosques por deforestación e incendios forestales. A comienzos de los años 30, existían en todo el territorio nacional un estimado de 22 millones de hectáreas de bosques, que se redujeron a 10 millones durante la dictadura de Somoza. Al final de la administración sandinista, la superficie de este recurso se había reducido a 4,5 millones de hectáreas, quedando reducida a 2,5 millones de hectáreas durante la administración Chamorro (CNF).

La deforestación ha traído consigo el deterioro de los suelos y el avance de la frontera agrícola, así como la escasez y contaminación del agua, efectos que se ponen de manifiesto en el caso del lago de Managua, entre otros.

PROPUESTA DE LA COMISIÓN DE GÉNERO¹ PARA EL DESARROLLO HUMANO Y SOSTENIBLE

Nuestra visión para la reconstrucción y desarrollo del país es la promoción de un desarrollo sustentable, sostenible e integrado, con justicia y equidad social para todas las personas en toda su diversidad.

1. Comisión de Género de la Coordinadora Civil de Nicaragua, instancia que aglutina a más de 200 grupos de todo el país, constituida después del huracán Mitch.

Nos basamos en la visión de desarrollo de la Alianza Centroamericana para el Desarrollo Sostenible, citada abajo, en la cual profundizamos para abarcar el complejo tejido de relaciones sociales en que nos movemos los seres humanos.

"Desarrollo sostenible es un proceso de cambio progresivo en la calidad de vida del ser humano, que lo convierte en centro y sujeto primordial del desarrollo, por medio del crecimiento económico con equidad social y la transformación de los métodos de producción y de los patrones de consumo y que se sustenta en el equilibrio ecológico y el soporte vital de la región. Este proceso implica el respeto a la diversidad étnica y cultural regional, nacional y local, así como el fortalecimiento y la plena participación ciudadana, en convivencia pacífica y en armonía con la naturaleza, sin comprometer y garantizando la calidad de vida de las generaciones futuras." (Alianza Centroamericana para el Desarrollo Sostenible).

Para nosotros, en Nicaragua, colocar al ser humano como centro y sujeto primordial del desarrollo requiere de una transformación cultural tanto de los seres humanos como de los sistemas sociales e institucionales.

Este proceso comienza por entender y asumir la diversidad de los seres humanos en toda su complejidad y las relaciones de poder que ubican a unas personas por encima de otras, tanto en el país como en la región, en una situación de desigualdad estructural.

Se parte de entender las condiciones sociales que construyen la identidad de cada quien, como mujer u hombre y de cada grupo social al cual pertenecen. Género es la primera condición que cruza las demás, que son, generación, etnia o raza, religión, condición física, filiación política, ubicación geográfica, etc.

La desigualdad estructural fomenta la exclusión social y marginalización geográfica, y constituye una barrera para que todos puedan gozar de la igualdad de oportunidades en la, participación y así acceder a los beneficios del desarrollo de la misma manera.

Desde nuestra visión los sujetos o actoras del desarrollo son todas las personas en la sociedad a nivel individual y las instituciones que son vehículos para su participación, tales como: las organizaciones y movimientos sociales, los gremios, la empresa privada y el sector público nacional y local.

Construir la equidad y la justicia social pasa por garantizar derechos y oportunidades en igualdad de condiciones para todos como requisito para lograr el pleno desarrollo y participación de cada uno, y la desigualdad estructural presente requiere medidas equitativas para lograr tal igualdad.

Pasa también por garantizar el respeto a la autonomía y la integridad física y psicológica de cada ciudadana. En este sentido, la convivencia pacífica y en armonía, o sea, la erradicación de la violencia debe extenderse mucho más allá de la naturaleza a todos los sujetos del desarrollo en todos los ámbitos: región, país, comunidad, lugar de trabajo, hogar, entre los miembros de la pareja y entre los de diferentes generaciones.

El esfuerzo de transformación que se está realizando en el país como consecuencia del huracán Mitch, constituye una excelente oportunidad para incorporar, dentro de la estrategia de reconstrucción, acciones, programas y mecanismos que vinculen los aspectos económicos, con lo psicosocial y la equidad social a partir de los siguientes principios básicos:

Principios básicos

1. Igualdad con equidad y justicia social en el marco de la redistribución de recursos

El desarrollo integrado con equidad y justicia social requiere la voluntad política que garantice la igualdad de derechos y oportunidades y la plena participación de todas las actoras sociales en todos los ámbitos del desarrollo.

Implica conocer y reconocer aquellos grupos de personas que han sido excluidos de los beneficios del desarrollo aunque algunos de ellos hayan aportado mucho, por ejemplo, las mujeres, las jóvenes, las niñas, las campesinas, los pueblos indígenas y grupos étnicos, las pobladoras de escasos recursos, las personas-con alguna discapacidad, etc., así como las áreas geográficas que han sido marginalizadas, en particular en los departamentos empobrecidos y las regiones autónomas.

Implica primero visualizar el aporte de estas sujetas, el cual ha sido ocultado hasta la fecha, para incluirlas en los planes de desarrollo e incluir en los planes estrategias para lograr la igualdad de derechos y oportunidades de ellas con medidas específicas dirigidas a igualar las condiciones de su participación, es decir, para lograr la equidad. Este proceso de visualización e inclusión de estos grupos como sujetos de desarrollo requiere además de recursos, una transformación cultural a nivel individual, colectivo e institucional en Nicaragua.

Algunos pasos esenciales son:

- . El mapeo y análisis de las manifestaciones de discriminación y los mecanismos que operan para mantener la exclusión de cada grupo social, en cada localidad y a nivel estructural. Esto provee la información base de necesidades y prioridades.
- . La transformación del pensum educativo a todos los niveles y en todos los ámbitos.
- . La inversión económica en las personas en general, con acciones específicas dirigidas a igualar las condiciones de participación de los grupos excluidos.
- . La redistribución a los grupos excluidos de bienes y recursos, tales como la propiedad de la tierra, crédito, tecnología, capacitación, etc.
- . La reforma del marco legal institucional para garantizar los derechos de cada individuo y grupo social.
- . La aplicación de las leyes que buscan prevenir y eliminar la violencia de género, respaldadas por programas y coordinaciones entre el gobierno y la sociedad civil.
- . La transformación de la cultura institucional de los entes públicos y reforma de los perfiles y contenidos de sus servicios de acuerdo a las nuevas necesidades y prioridades identificadas.

- . Sobre todo, la transformación de las actitudes y comportamientos de las funcionarias públicos y privados por medio de capacitación, evaluación y seguimiento.

2. Plena participación de todas las actoras

El concepto de participación es problemático porque ha sido instrumentalizado e implementado en forma parcial en actividades tales como la entrega de información y consultas.

La participación plena es un proceso en el cual todas las actoras sociales son sujetas activos y ea-responsables para el desarrollo de su localidad.

Construir esta corresponsabilidad implica que todas ellas puedan participar en igualdad de condiciones en el' diseño, ejecución, fiscalización y evaluación de los planes y programas de desarrollo, lo cual requiere de mecanismos específicos para garantizarlo.

Los planes y programas de desarrollo tienen que partir del conocimiento de las necesidades e intereses de cada grupo social. Esto implica la negociación de los intereses específicos para reconocer lo común y dar lugar a lo específico. De esta manera todas pueden sentirse representadas y partícipes de los contenidos y apropiarse del proceso y los resultados. El proceso tiene que garantizar que se escuchen todas las voces y experiencias para valorar y aprender tanto de los saberes locales como de los externos, lo que supone mayor inversión de tiempo y recursos en el proceso.

3. Inversión en personas, comunidades y medio-ambiente

La inversión económica se ha dado principalmente en infraestructura física y tecnología, más que en otros recursos claves como son las personas, las instituciones sociales y el medio-ambiente. La inversión en infraestructura física es necesaria pero insuficiente para lograr el desarrollo integrado.

Es fundamental invertir dinero, tiempo y esfuerzos para fortalecer cada uno de los cuatro sectores de capital que ea-existen en cualquier sociedad: social, humano, físico y recursos naturales.

Esto significa en cada caso: conocer o estudiar la realidad actual con atención par-ticular a los desequilibrios e inequidades; planificar y regular actuando para garantizar acciones específicas dirigidas a igualar las condiciones donde sea necesario y monitorear y evaluar los procesos y los resultados obtenidos.

Existe una relación sinérgica entre el desarrollo de los diferentes sectores de capital. El uso y el desarrollo sustentable y sostenible de los recursos naturales es la base para el desarrollo humano, social, material y económico. El mejor uso de estos recursos naturales sólo es posible con una población educada y saludable y un marco legal e institucional que reglamenta, apoya y fiscaliza. Es decir, el desarrollo de los cuatro capitales requiere una transformación cultural tanto de los seres humanos como de los sistemas sociales e institucionales.

- . *Inversión en las personas o en el capital humano.*

El desarrollo del capital humano requiere invertir en educación, salud y asentamientos humanos a nivel integral, tanto en términos de cobertura física y de contenidos como de calidad de servicios y atención basados en la especificidad cultural local. Esto es un derecho humano fundamental para el propio desarrollo de la persona y también es la piedra angular para potenciar el aporte de cada ciudadano al desarrollo local y nacional y para la transformación de la sociedad hacia el establecimiento de un sistema de desarrollo sustentable, sostenible e integrado.

Entendemos la educación en su sentido más amplio que comprende la educación formal y la no formal y cubre todos los grupos etarios. Este sentido refleja las necesidades e intereses de todos los grupos sociales. También debe ser multiétnica y pluricultural reflejando la realidad del país. De manera particular, la educación debe promover el desarrollo de una ética y valores que concuerden con nuestra visión de respeto por la diversidad y equidad, además de desarrollar conocimientos, habilidades y destrezas de carácter social y técnico.

Entendemos la salud en su sentido más amplio que comprende los servicios de salud formal y no formal. Es preventiva y curativa abarcando tanto la salud física como la salud psicosocial y ambiental de todas las personas. Es general y a la vez con contenidos específicos de acuerdo a las necesidades de cada grupo social, por ejemplo hombres, mujeres, jóvenes, niños, tercera edad, personas con alguna discapacidad, etc. Presta particular atención a aspectos marginales de salud dirigiendo recursos a la salud sexual y reproductiva y a la violencia sexual e intrafamiliar.

Entendemos los asentamientos humanos en su sentido más amplio que comprende los servicios formales y no formales. Este sentido integra las viviendas ubicadas en su micro-ambiente a partir de la interrelación entre la vida reproductiva y productiva. El diseño y facilidades de los asentamientos humanos prestan atención a la calidad y seguridad de vida de todos los grupos sociales. En primer lugar deben garantizar la capacidad básica de las personas para poder aprovechar los servicios de educación y salud y acceder a los mercados y otros servicios locales. En particular deben buscar la prevención de violencia sexual e intrafamiliar y facilitar el cuidado de niños y personas con necesidades especiales.

. Inversión en comunidades o en el capital social

Capital social es el conjunto de relaciones formales e informales que existen entre los diferentes actores, organizaciones e instituciones presentes en una comunidad o localidad que resultan en redes de reciprocidad, intercambio y apoyo mutuo.

Estas relaciones parten de los individuos, quienes interactúan en los hogares, organizaciones comunitarias, iglesias, ONGs, gremios, entes locales y estatales, etc. Por tanto, el primer eslabón es entender las situaciones de las diferentes sujetas y luego fortalecerlas (capital humano). El segundo eslabón es entender la dinámica de las relaciones al interior de los ámbitos antes mencionados y entre ellos e introducir medidas para fortalecerlas. El fortalecimiento de estas relaciones o tejido social, constituye una base firme para el desarrollo local y para mitigar situaciones de crisis.

. Inversión en el medio-ambiente rural y urbano o el capital de recursos naturales

El capital de recursos naturales en su sentido más amplio son los bosques, mares, lagos, tierras, minerales, etc., renovables y no renovables, que existen en la actualidad y a nivel potencial en todo el territorio.

El uso sensato y el desarrollo de estos recursos en los ámbitos rurales y urbanos constituyen la base económica para el fortalecimiento de la riqueza, o sea de los otros tres capitales y también del capital monetario.

Por un lado es importante inventariar los recursos naturales disponibles. Para poder utilizarlos de manera sustentable y sostenible, es imprescindible entender la forma en que cada grupo social utiliza estos recursos para su sustento de vida y así ser capaces de transformar los patrones de uso.

El uso diferenciado de los recursos naturales que hacen mujeres y hombres, en su particular posición geográfica o social, dependerá de las diferentes responsabilidades, necesidades y prioridades que tienen, además de los valores del grupo social al cual pertenecen.

. Inversión en la infraestructura y medio-ambiente construido o el capital físico

El capital físico, en su sentido más amplio, es la infraestructura social y física, el medio-ambiente construido.

El medio ambiente construido significa el desarrollo de centros urbanos, éstos son comunidades a todo nivel: comarcas, aldeas, ciudades pequeñas y grandes. Para planificar el desarrollo del medio-ambiente construido se requiere conocer el impacto de los problemas sociales y físicos presentes en la localidad, por ejemplo, violencia, delincuencia, contaminación, etc. Esto implica también realizar una planificación y regulación para que el desarrollo sea sostenible.

La infraestructura física se refiere principalmente a las redes de comunicación y la infraestructura social se refiere a las utilidades públicas de suministro de agua, energía y los servicios públicos de policía, bomberos, educación, salud, etc.

El propósito de la infraestructura física y social es facilitar el potencial de desarrollo de personas, comunidades, recursos naturales y actividades de generación de ingresos, en todos los ámbitos, local, nacional y regional.

4. La economía multi-dimensional

El desarrollo integrado reconoce y valora la multi dimensionalidad de la economía, la cual comprende los esfuerzos productivos y reproductivos de mujeres y hombres, de las diferentes generaciones, reflejados en los tres niveles de la economía: macro, mesa y micro.

Hasta la fecha, la economía se ha percibido sólo como la suma de los esfuerzos productivos, expresados en términos monetarios y registrados en el PNB. Esto valora lo productivo e invisibiliza e infravalora el aporte de los esfuerzos reproductivos no remunerados.

Existe una división sexual del trabajo en la cual los hombres predominan en los trabajos remunerados mejor pagados y las mujeres, jóvenes y niños en los trabajos no remunerados, siendo los remunerados peor pagados; éstos tienden a ser actividades de carácter reproductivo, tales como servicios de cuidado, enseñanza y alimentación.

Como la producción para el autoconsumo y las actividades no remuneradas para el desarrollo comunitario y la reproducción humana, no se expresan en términos monetarios, han sido excluidos tanto de la economía como de las políticas económicas. Sin embargo, las actividades reproductivas, no remuneradas, son la base de la economía monetaria y el sector reproductivo es esencial para el desarrollo del sector productivo: el cuidado y la educación de las niñas y las tareas domésticas generan uno de los factores de producción cruciales: la mano de obra.

Otro aspecto del trabajo no remunerado es el mantenimiento de las comunidades, el cual también es importante para el desarrollo del sector productivo. Este trabajo comunitario es asumido principalmente por las mujeres y aporta al desarrollo de los mercados ya que uno de sus productos es la confianza. El desarrollo económico requiere confiar en las actoras económicas, el funcionamiento de los mercados y el sistema financiero. La confianza se construye principalmente en las comunidades y tiene valor económico porque sin ella no funcionan los mercados y no hay desarrollo comunitario.

La situación actual es ineficiente en términos económicos porque la diferencia en valor asignado a cada sector funciona como una barrera contra la sustitución entre los trabajos productivos y reproductivos: las mujeres se han mostrado flexibles en cambiar entre tareas productivas y reproductivas, pero los hombres tienden a no asumir las tareas reproductivas. Esto resulta en una desventaja estructural para las mujeres y las niñas, quienes tienden a asumir las responsabilidades reproductivas e impide el desarrollo eficiente de la economía.

El desarrollo integrado reconoce la relación dinámica entre la economía productiva, comunitaria y reproductiva y trata de potenciar los tres aspectos.

Estos tres aspectos se reflejan en los tres niveles de la economía: micro las personas en los hogares y las empresas; mesa -las instituciones y los vínculos como mercados y servicios entre los otros dos niveles; y macro -los macro-agregados de la economía y las políticas estatales.

Las políticas impulsadas a nivel macro son implementadas por medio del nivel mesa. Estas impactan en el comportamiento de las personas en el nivel micro, lo cual tiene su impacto en el nivel macro. Es esencial tomar en cuenta cómo afectan las políticas macroeconómicas a los mercados y cómo cambios en los mercados afectan al nivel de los hogares en términos del trabajo productivo, reproductivo y comunitario.

El desarrollo integrado reconoce y potencia las relaciones entre los tres niveles y ámbitos. También reconoce que existen barreras en el funcionamiento del modelo, tanto institucionales -corrupción, monopolios, marco legal, acceso a información, acceso diferenciado a bienes y servicios, etc.- como de distorsiones de precios que potencian o impiden la participación de las diferentes agentes a nivel micro. La discriminación a las mujeres es una fuente importante de distorsión y requiere intervenciones que busquen igualar el valor entre las actividades remuneradas y no remuneradas y las oportunidades para participar de ellas.

5. El desarrollo como un proceso integrado

Un proceso integrado de desarrollo incorpora de manera armónica los aspectos sociales, económicos, ambientales, socio-psicológicos, culturales y

político-institucionales. Sus ejes vertebrales son: la equidad social, la sostenibilidad ambiental, un nuevo concepto de integración a nivel del país y regional que incorpore y potencie toda la diversidad de grupos sociales.

Requiere la democratización de las relaciones de poder partiendo de las relaciones de género que cruzan todas las otras relaciones tales como: entre generaciones, etnia, condición física, ubicación geográfica, etc.; y la participación y control ciudadano de todas las ciudadanas en la asignación de recursos y en las decisiones claves que afectan sus vidas.

6. Desarrollo local en el contexto del país y en su contexto regional

La base de este modelo de desarrollo integrado en Nicaragua es el fortalecimiento de la dimensión local y todos sus actores.

Significa desarrollar el capital humano, social, físico y de recursos naturales para potenciar el crecimiento socio-económico a nivel local. Eso es la base para el crecimiento socio-económico y del desarrollo nacional y regional.

- Significa desarrollar las redes de comunicación: la infraestructura física con las rutas para movilizar bienes, la fuerza de trabajo e información; la infraestructura social para facilitar un flujo de información ágil, lo que permita en todos los niveles (local, departamental, nacional) y ámbitos (políticos, de mercados), poder contar con suficiente información para tomar decisiones adecuadas para el desarrollo local y el desarrollo económico, la infraestructura financiera y de información con las rutas para movilizar fondos.

Todo eso se necesita para facilitar el desarrollo de y el acceso a los mercados productos y servicios (financieros y laborales), tanto a nivel nacional como regional.

. Relación dinámica entre lo rural y urbano

Hasta la fecha se ha separado y privilegiado el desarrollo urbano sobre el desarrollo rural, marginando las áreas rurales además de relegarlas a la ganadería y agricultura. El desarrollo rural es un área clave para el desarrollo nacional y local por ser la base de recursos naturales del país, por su marginación histórica, además de las prácticas de explotación insostenibles imperantes.

El desarrollo integrado requiere reconocer la relación dinámica entre los dos ámbitos, la coexistencia de distintas formas de producción y sustento de vida en cada uno de ellos, además del derecho de las personas de satisfacer todas sus necesidades de desarrollo. Lograr una relación dinámica entre los dos ámbitos requiere de un desarrollo urbano y rural planificado para establecer y fortalecer la interrelación entre los dos ámbitos integrando una visión de localidad, departamento y grandes zonas nacionales.

Requiere el desarrollo de la infraestructura física y social y nuevas actividades productivas que permitan, no sólo la sobre vivencia humana sino también la satisfacción de los seres humanos a nivel de todas sus necesidades: sustento físico, seguridad personal, psicológica, afectiva, desarrollo y logro personal, comunicación, recreación y creatividad.

Para las zonas rurales, y en particular, las regiones autónomas de la costa caribeña, esto implica pensar más allá de la producción agrícola primaria llegando a una gama de actividades productivas no agrícolas para mujeres, hombres y jóvenes, y servicios - públicos y privados- que garanticen la satisfacción de las necesidades de desarrollo humano de toda la población.

. *Descentralización y papel del sector público*

Este modelo de desarrollo integrado requiere la descentralización efectiva de facultades y recursos del gobierno central a los gobiernos y comunidades locales quienes asumen de manera conjunta y participativa la planificación y ejecución del proceso de desarrollo de su localidad.

El sector público opera en los diferentes niveles nacional y local, y su papel primordial es garantizar que la economía, los mercados y los servicios sociales, funcionen de una manera justa, racional y saludable para que aporten al desarrollo sustentable, sostenible e integrado.

El papel del gobierno central es trazar las líneas directrices para la estrategia de desarrollo del país; delimitar y asumir las funciones generales y globales; garantizar los recursos y los mecanismos para que las administraciones locales con participación ciudadana, puedan encaminar sus procesos de desarrollo local.

El papel del gobierno local a nivel urbano y rural-Alcaldías con Consejos Municipales o Comités de Desarrollo Municipal o Rural- es de facilitar, rectorar y coordinar los procesos a nivel local en función de potenciar el desarrollo de todas las actoras en la localidad en condiciones de igualdad.

Los Consejos Municipales y los Comités de Desarrollo Municipal y Rural, son las instituciones locales de participación y control ciudadano. Son instancias de toma de decisiones, negociación de intereses y concertación entre las actoras de la sociedad local, tanto del sector social, como del sector privado y el gobierno local. Por tanto es imprescindible que éstos sean conformados por representantes de todas las diferentes actoras. La mayoría han sido excluidas por las desigualdades estructurales y sin medidas correctivas, como legislación y procedimientos apropiados, no se logrará superar esta situación.

LOS EFECTOS DEL HURACÁN MITCH EN EL SALVADOR

Ana Isabel López

Movimiento Salvadoreño de Mujeres, El Salvador

La llegada del huracán Mitch a la región centroamericana pone a la luz del mundo entero las verdaderas condiciones de pobreza, exclusión y marginación en las que transcurre la vida de nuestra gente. Sin duda que si nos detenemos a meditar las consecuencias inmediatas que nos dejó "Mitch", pérdidas incalculables en vidas humanas, daños en la infraestructura social, productiva y las profundas secuelas de tan devastadora tragedia, el panorama se vuelve comprometedor.

La falta de un manejo integrado de las cuencas hidrográficas no sólo se traduce en problemas ambientales sino también en situación de riesgo y desastre. Los principales desastres por actividad hidrometeoro lógica en el Salvador son los efectos secundarios indirectos de huracanes e inundaciones.

Si bien es cierto que el huracán Mitch afectó a hombres, niños/as y mujeres, consideramos que las mujeres fueron mayormente afectadas, tanto en el momento de la inundación como cuando estuvieron en los albergues, quedando expuestas a violencia, violaciones y traumas psicológicos, pues no tuvieron un trato especial, lo que motivó que regresaran al lugar donde vivían aun exponiendo sus propias vidas.

Se trata de un fenómeno natural, que sin duda alguna cuestionó las bondades del neoliberalismo del que hace gala el gobierno derechista de El Salvador en foros internacionales.

"Mitch" puso en evidencia ante la comunidad internacional, la debilidad de la naciente democracia, pues creemos nosotras que no puede existir democracia con mujeres marginadas, excluidas y condenadas, hasta hoy, a papeles secundarios, como domésticas y no como transformadoras y protagonistas de nuestro propio futuro. Sin duda alguna, este fenómeno natural cuestiona las bondades del neoliberalismo del que hacen gala los gobiernos derechistas como el nuestro.

Brevemente, hablaré de algunos datos sobre los efectos del huracán Mitch en El Salvador, efectos que además fueron subvalorados por el Gobierno.

Las condiciones geográficas del país y el crecimiento de los ríos produjeron desastres, entre ellos 240 muertos/as, 84.000 damnificados/as y destrucción en la infraestructura pública y privada.

Desde la perspectiva de género, tenemos una enorme limitante para dimensionar realmente las consecuencias del huracán Mitch, pues carecemos de información propia sobre los efectos que indudablemente repercutirán sobre las damnificadas. No obstante, la Secretaría Nacional de la Familia estima que el 35% de mujeres jefas de núcleos de hogares resultaron afectadas. Por su parte, el Comité de Emergencia Nacional (COEN) declaró que, de 448 personas que recibieron atención médica, el 54,5 % son mujeres.

Esto evidencia que las mujeres han sido las más vulnerables pues han sufrido traumatismos, infecciones de tipo ginecológico, así como enfermedades respiratorias, diarreicas, conjuntivitis y de la piel. Es necesario aclarar que la mayoría de mujeres carecen de propiedades y por tanto esto las excluye de beneficios cuando se conceden indemnizaciones.

Los daños calculados en dólares se estiman en 388 millones; la producción resultó afectada en un 60%; la infraestructura en el 10%, y los sectores sociales en un 10%. El medio ambiente fue lo más destruido.

En conclusión podemos decir que el huracán Mitch impactó más en las zonas rurales en donde viven pobladores/as en condiciones de sobre vivencia, o sea, soportando malas condiciones de vida, agravándose éstas más aún cuando se habla particularmente de las mujeres.

El hecho de tener una población de escasos recursos con bajo nivel educativo, se vuelve un desafío para nosotras. Ese es el reto que tenemos como Movimiento Salvadoreño de Mujeres y como mujeres, reto que estamos seguras que vamos a vencer y por eso estamos aquí, compartiendo con ustedes nuestras experiencias y vivencias para que juntas enfrentemos los desastres dejados por el huracán Mitch.

Ante los efectos del huracán Mitch en el Salvador: Una propuesta de líneas para la Agenda de Reconstrucción Social con participación ciudadana con equidad de género.

El movimiento de mujeres en El Salvador ha trabajado fuertemente para que se retome la posición y situación de las mujeres y esto sea incluido en el documento elaborado por GOES, PNUD y Sociedad Civil.

Recomendaciones del documento:

- . La pobreza y vulnerabilidad de las familias en las zonas afectadas indican la necesidad urgente de trabajar criterios para evitar retrocesos en los avances sobre las relaciones de género y más bien transformar la tragedia en oportunidades para mejorar la calidad de vida con equidad genérica.
- . Es necesario contar con un diagnóstico que parta de los niveles locales desagregados y georeferenciar la información, lo que sería una herramienta, para mostrar el impacto diferencial según género, clase y zona geográfica.
- . Se hace preciso retomar la idea del reordenamiento territorial, tanto a nivel nacional como local, poniendo especial énfasis en la ubicación de la vivienda, los asentamientos humanos y las actividades productivas de las mujeres, para no quedar en desventaja respecto del acceso a recursos productivos claves y no desarticular las redes de apoyo que con tanto esfuerzo se han tejido.
- . La participación de las mujeres en los programas de protección ambiental y en las iniciativas de prevención de desastres y manejo de riesgos deberá fortalecerse.
- . Hay que reconocer que el ordenamiento territorial enfrenta la limitación de que la mayor parte del territorio nacional está constituido por laderas. No es sólo el problema de que las mujeres tienen únicamente acceso a recursos marginales, con potencial limitado, sino que este recurso demanda además un esfuerzo de conservación. Por lo tanto hay que promover la participación de las mujeres en el otorgamiento y garantizar el acceso de las mismas a recursos productivos claves (tierra, crédito, capacitación técnica...).
- . Visualizar el esfuerzo y las capacidades que las mujeres han demostrado durante la emergencia y rehabilitación para ser tomadas en cuenta de manera efectiva en la fase de reconstrucción.
- . Promover mayor participación de las mujeres en los mecanismos de toma de decisiones y promover políticas específicas para mejorar el acceso de las mujeres a la educación, información y recursos para el desarrollo.
- . Se recomienda aprovechar las reformas del sector salud para incluir una política de prevención de riesgos y atención de la emergencia en caso de desastre, incluyendo la atención y seguridad en los albergues, la atención a la salud mental y la rehabilitación psicológica durante y después del desastre, que además permitirá procesar otros "lutos" vividos por desastres o conflictos armados.

Identificación de las prioridades nacionales y regionales, desde una perspectiva crítica de género, a las propuestas gubernamentales de modelos de reconstrucción nacional.

La tormenta tropical Mitch hizo desastres en la población salvadoreña, pero también facilitó las condiciones para que las mujeres organizadas iniciáramos un proceso de consulta y análisis sobre el fenómeno.

Partimos del abordaje de los estragos del huracán Mitch en las propuestas oficiales, así como de las de los organismos internacionales, como primicia para acercarnos a una propuesta elaborada por mujeres y para las mujeres.

Después de revisar los diagnósticos y propuestas gubernamentales concluimos que:

- . Los diagnósticos del Gobierno, Ministerio de Agricultura y Ganadería, Medio Ambiente y Recursos Naturales, han sido elaborados desde una perspectiva neoliberal.
- . En consecuencia, las propuestas están diseñadas para darle continuidad a la política macroeconómica del país. Por ejemplo, se habla de una modernización agropecuaria y un desarrollo sostenible sin definir lo que se entiende por ello, ni mucho menos cuáles son sus principales componentes y las condiciones para lograrlo.
- . De hecho, las propuestas están orientadas a una necesidad de materializar la política gubernamental, sin garantizar un verdadero desarrollo socio-económico que beneficie al pueblo y específicamente a las mujeres. No se identifican áreas críticas y problemas claves para priorizar de forma integral la ejecución. Su contenido se reduce a la infraestructura, modernización productiva y a la salud. No se incorpora el criterio de manejo territorial de los procesos de desarrollo, aludiendo sólo a la gestión administrativa del territorio y el ambiente. No se establecen mecanismos de coordinación interinstitucional ni con los diferentes actores sociales, lo que conllevará a una dispersión de las acciones y a una duplicidad en el esfuerzo sin mayor beneficio a la población afectada.
- . Hasta el momento se tienen diagnósticos y propuestas del Gobierno, Sociedad Civil y Organismos Internacionales de manera independiente, dinámica que de seguir así no contribuirá al Plan de Reconstrucción Nacional. Este tiene una alta dosis de oficialidad, lo cual despierta desconfianza en los mecanismos de financiamiento, implementación y desarrollo.

Lo anterior ha hecho que nosotras hagamos un esfuerzo para incidir con propuestas que obedezcan a la realidad de la población general y en particular a las mujeres afectadas, aunque tenemos limitantes por la actitud excluyente del Gobierno. Pero estamos claras que éstos son los obstáculos que debemos vencer hasta dignificar a las mujeres centroamericanas y del mundo

GÉNERO Y RECONSTRUCCIÓN EN EL SALVADOR

Para integrar la perspectiva de género en las acciones destinadas a la reconstrucción parece conveniente realizar una revisión del contexto referido a la situación de las mujeres en El Salvador. De acuerdo a ello, este epígrafe se divide en dos partes: una primera, de diagnóstico, donde se examinan dos aspectos: los rasgos generales de esa situación en el momento de la llegada de la tormenta Mitch y los efectos del fenómeno natural tomando en consideración la dimensión de género. La segunda parte está

referida al análisis de los problemas que, desde un enfoque de género, debe resolver la planificación de la reconstrucción, así como las propuestas de soluciones que han surgido en las consultas realizadas sobre la materia.

1. La situación de las mujeres cuando sucede el desastre provocado por Mitch

Cuando avanza el año 1998, las mujeres de El Salvador presentan un perfil sociodemográfico que, en ciertos aspectos, es similar al de sus compatriotas varones, pero que, en otros, muestra características específicas, precisamente por razones de género. Constituyen en torno a la mitad de una población fuertemente concentrada (la densidad más alta de América: 250 habitantes por Km²), mitad urbana y mitad rural. Si bien esta población femenina es ligeramente más urbana que la masculina, todavía fundamentalmente joven y mayoritariamente pobre (especialmente en el campo, donde son pobres en torno a los dos tercios de los hogares).

Las salvadoreñas tienden aún al emparejamiento y la fecundidad tempranos, si bien luego tiene lugar una elevada proporción de jefas de hogar (cerca de un tercio de las familias salvadoreñas son dirigidas por mujeres) y, últimamente, han tendido a una reducción considerable del número de hijos que tienen durante su vida fértil: la tasa global de fecundidad es actualmente de 3,5 mientras era de 5 hace sólo quince años. Esta cifra promedio tiene una fuerte diferenciación por zona de residencia: 2,5 en las ciudades y 5,5 en el campo.

Como en casi todos los países de la región, el avance educativo de las salvadoreñas ha sido considerable en las últimas décadas, si bien hay diferencias según niveles. De acuerdo a UNESCO, sobre la base del censo de Población de 1992, actualmente habría un cuarto de la población que es analfabeta. Esa proporción sería del 23% en los varones y el 27% en las mujeres, si bien la tendencia es a la reducción de esta brecha. De hecho, los grandes bolsones de analfabetismo femenino se encuentran entre las mujeres mayores; las menores de 30 años tienen un analfabetismo igualo menor al de los varones. En términos generales, el analfabetismo es mucho mayor en las zonas rurales que en las urbanas (40% y 15% respectivamente), pero la brecha de género es semejante en las ciudades (17% mujeres y 13% hombres) y en el campo (42% y 38% respectivamente).

La participación femenina en la enseñanza primaria es paritaria respecto a la de los varones y las niñas tienen mayor tendencia que los niños a concluir estudios y a tener un mayor rendimiento escolar. En la secundaria, las mujeres son ligeramente mayoritarias, en un 5% de la matrícula (la misma cifra entre los graduados). En la enseñanza universitaria, el avance es algo más débil aunque las mujeres han superado el 40% de la matrícula. Sin embargo, existe todavía una fuerte segmentación a la hora de elegir carrera universitaria.

Las condiciones sanitarias presentan graves deficiencias, especialmente entre la población rural. Después del estancamiento sufrido en el desarrollo de los servicios durante los años ochenta, como consecuencia del conflicto bélico, durante los noventa se ha producido una recuperación muy lenta de la disposición de servicios, lo que ha causado una polarización entre quienes pueden pagarse servicios privados y quienes dependen de los de carácter público. Ello significa una reducción lenta de la falta de cobertura, especialmente en el campo, lo que implica indicadores deprimidos. Por ejemplo, la mortalidad materna en las zonas rurales se sitúa -según el Plan de Nación-en 147 por diez mil nacimientos, una de las más altas de América Latina.

Un indicador importante de salud es la esperanza de vida, que en El Salvador está situada en torno a los 68 años, una de las más bajas de la región. La diferencia a favor de la mujer aumentó apreciablemente en las dos últimas décadas, como consecuencia directa de la alta mortalidad masculina por traumatismos externos, principalmente homicidios y accidentes laborales y de tránsito. Actualmente, la esperanza de vida es de 69 años en la mujer y de 64 años en el hombre. Esta mortalidad masculina es enteramente prevenible, de carácter conductual y social (de género), y su tratamiento reduciría uno de los costos sanitarios más altos que sufre el país.

La participación económica de las salvadoreñas es una de las más altas de la región, con una tasa superior al 40%, alcanzando a representar el 44% del total de la Población Económicamente Activa (PEA). Estas cifras son menores en las zonas rurales (tasa del 26%), por razones de sub. registro e invisibilización del trabajo femenino. Diversos estudios del uso del tiempo muestran que las mujeres campesinas realizan diversos tipos y tareas en la producción agrícola, lo que significa en torno a siete horas diarias, que sumadas a otras tantas en el ámbito doméstico, suponen una carga total de trabajo considerable.

En relación a esta problemática, varios autores han insistido en que el mantenimiento de la falta de cobertura de los servicios públicos en las periferias urbanas y sobre todo en el campo, hacen que el esfuerzo de supervivencia recaiga principalmente sobre las mujeres, algo que también fue característico durante los años de conflicto bélico.

En cuanto a las relaciones estratégicas de género, se han producido cambios importantes, pero en un cuadro que todavía no es equitativo. El cambio más apreciable se refiere al ámbito legal, debido a la actualización jurídica producida por la Comisión Revisora de la Legislación Salvadoreña (CORELESAL), que ha funcionado durante los años noventa, modificando la normativa en materia de trabajo, familia, etc., y eliminando las discriminaciones más tradicionales. No obstante, la práctica social es todavía otra. Las investigaciones muestran una sociedad marcadamente androcéntrica en lo que se refiere al poder, aunque ginecéntrica en cuanto a la supervivencia. De hecho, las mujeres constituyen una reducida minoría en las esferas del poder social y político: sólo una mujer de 14 cargos ministeriales y representan únicamente el 11 % de los asientos de la Asamblea Legislativa.

Desde mediados de los años ochenta, se ha desarrollado en el país actividad a favor de la equidad de género, tanto desde la sociedad civil como desde la administración pública. Hasta la llegada de los años noventa, mientras El Salvador se encontraba sumido en una guerra civil, la acción para y desde las mujeres estuvo marcada por su carácter asistencial o bien muy relacionada con la contienda político-militar y sus efectos, especialmente todo lo referido a los derechos humanos. A partir de 1991 y particularmente desde los acuerdos de paz de 1992, la actividad a favor de las mujeres experimentó un fuerte incremento. La apreciable cantidad de organismos de mujeres, de distinta naturaleza, conforman hoy un movimiento de mujeres amplio, que adopta varias fórmulas de coordinación.

Este segundo gobierno de ARENA modificó apreciablemente la acción que la administración pública realizaba en torno a la mujer. Primero, concentró en la Unidad de la Mujer de la Secretaría de la Familia, las acciones en la materia (haciendo desaparecer en la práctica la antigua Oficina Nacional de la Mujer), y después se decidió a constituir por Ley un Mecanismo Nacional competente, para lo que envió a la Asamblea Legislativa un proyecto de ley para la creación, como institución autónoma,

del Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer (ISDEMU). Esta Ley fue finalmente aprobada por el Poder Legislativo el 29 de febrero de 1996.

La constitución por ley del Mecanismo Nacional de El Salvador se liga desde su origen a la necesidad de formular políticas públicas para la equidad de género. Así, el objetivo principal del Instituto será: "Diseñar, dirigir, ejecutar, asesorar y velar por el cumplimiento de la Política Nacional de la Mujer". En cumplimiento de esta norma, se inicia a mediados de 1996 un proceso de elaboración de la Política que inaugura la capacidad de concertar entre el movimiento de mujeres y el Gobierno de ARENA (algo que hasta ese momento no había sido posible). A través de una consulta nacional se define la política, que ve la luz en mayo de 1997, cuando es presentada por el Presidente de la República. Cuando concluía septiembre de 1998, el estado de ejecución de la política era objeto de debate entre el ISDEMU y el movimiento de mujeres. Las dificultades de ejecución de la política se relacionan también con la inestabilidad institucional del Instituto (tres directoras en dos años y varios cambios sustantivos de su cuerpo técnico). En todo caso, la actual dirección del ISDEMU considera que será a mediados de 1999, tras las elecciones presidenciales y la formación del nuevo gobierno, cuando se podrá elaborar un nuevo Plan Operativo que dé continuidad a la Política Nacional de la Mujer, como compromiso de Gobierno.

2. El impacto de la tormenta Mitch desde un enfoque de género

El análisis de los efectos producidos por la tormenta tropical Mitch presenta una dificultad pronunciada, si quiere captarse desde una perspectiva de género, especialmente por carencia de información básica diferenciada por sexo. Como se verá, este problema de información tiene consecuencias graves, que se manifiestan, tanto en la fase de emergencia, como en las de rehabilitación y reconstrucción. Por esa razón, constituye un punto crítico que atraviesa diversos aspectos.

Para conocer los daños producidos por Mitch y organizar la respuesta, el Comité Social de Gobierno decidió integrar un equipo de trabajo formado por la Secretaría Nacional de La Familia (SNF), el Vice ministerio de Vivienda, el Vice ministerio de Educación y el Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer (ISDEMU). La coordinación del grupo le correspondió a la SNF, que es la institución que dirigió la realización del primer censo de damnificados/as y ha estado realizando un segundo sondeo, para afinar los resultados del primero.

La dimensión del universo de la población afectada ha ido variando con el tiempo. Una semana después del desastre, el punto más alto fue de 84.000 damnificados/as, según el Comité de Emergencia Nacional (COEN). Esta cifra se ha reducido al calcularse la cantidad de personas posibles beneficiarias. La Secretaría Nacional de la Familia reconoce a 10.384 familias como posibles beneficiarias, casi todas residiendo en el área rural. Dado que en dicha zona de residencia el promedio de personas por familia se estima en 5.6, ello arrojaría una cifra total de 58.150, semejante a la cifra estimada como beneficiaria por parte del Programa Mundial de Alimentos (PMA) de 60.000 personas.

La desagregación por sexo y edad de la población alojada en albergues fue posible mediante el primer sondeo efectuado por la SNF hasta el 16 de noviembre. El Universo del sondeo fue de 14.948 personas, de las cuales 7.342 son mujeres (49,46%) y 7.606 hombres (50,88%). Los/as menores de 15 años representan el 46,6% de esa población. Al comparar esta distribución con la correspondiente a la de la población rural salvadoreña, puede observarse una ligera variación. Respecto a la composición

por sexo, la población masculina es también ligeramente superior (50,54%) a la femenina y respecto de los/as menores de 15 años, la proporción es menor (un 40%) que el censo de albergados. Todo indica que la población albergada estaba compuesta por segmentos integrados de población rural, tal como se encontraba antes del desastre, si bien con una ligera sobre acumulación de menores de 15 años.

Este sondeo de la SNF muestra que existen en las zonas afectadas un 35% de hogares con jefatura femenina, según la propia declaración de las personas entrevistadas. Esta declaración de jefatura no coincide necesariamente con la propiedad del terreno o la vivienda. Por cierto, es importante destacar que algunas estimaciones de la población damnificada, realizadas en relación a la propiedad no son adecuadas para desagregar por sexo, ya que la frecuente discriminación de las mujeres respecto a la posesión de tierras, casas, etc., significaría una tendencia a la sobre representación de la población masculina entre los/as damnificados/as.

La primera respuesta realizada a partir de los censos estuvo centrada en el llamado Paquete de Ayuda Solidaria (PAS), que ha tenido cuatro modalidades: para aquellos/as cuya casa quedó destruida y necesitan reubicación, para los/as que estando en las mismas condiciones no van a ser reubicados/as, para los/as que su vivienda sufrió importantes daños y para los/as que no tienen daños de vivienda. Según la SNF, la distribución de las cuatro modalidades sería la siguiente: del total de PAS, un 10% de la primera modalidad, un 40% de la segunda, un 30% de la tercera y un 20% de la cuarta.

En la primera evaluación de daños realizada por el COEN hasta el 9 de noviembre, puede apreciarse que las mujeres han requerido una mayor atención tanto hospitalaria como PRE hospitalaria. De un total de 8.432 pacientes atendidos a nivel PRE hospitalario, 4.442 son mujeres (52,7%) y 3.981 (47,3%) son hombres. Del total de esta población, un 47,2% son menores de 15 años. Entre los mayores de 15 años, las mujeres incrementan su presencia entre los atendidos a nivel PRE hospitalario: representan un 54,2 % de esa población.

En cuanto a los atendidos a nivel hospitalario, de una cantidad total de 448 personas, 244 son mujeres (54,5%) y 204 son hombres (45,5%). De esta población, el 35,5% son menores de 15 años. Entre los mayores de 15 años, el 57,5% de los atendidos a este nivel son mujeres. De acuerdo a fuentes oficiales, las inundaciones han producido entre las mujeres, además de traumatismos y diferentes enfermedades (respiratorias, diarreicas, conjuntivitis y de la piel), un aumento notable de infecciones de tipo ginecológico.

En materia de vivienda, la ayuda de la SNF no incorpora criterios en cuanto a propiedad, sino que irá destinada al jefe o jefa de hogar. Según representantes de la SNF, esta ayuda es sólo de emergencia, dado que será FONAVIPO la encargada de continuar el proceso cara a la reconstrucción. Existen en esta institución criterios regulares en cuanto a la entrega de viviendas: la propiedad se inscribe a nombre de la mujer y sólo cuando ella lo solicita se hace a nombre de la pareja. De acuerdo a la consulta realizada con mujeres de zonas afectadas, este criterio debería mantenerse en períodos de emergencia. En el caso de que la vivienda y/o el terreno ya estuvieran a nombre del varón, la nueva casa a entregar o su reconstrucción debería tener algún tipo de iniciativa para facilitar que la propiedad se compartiera con la mujer.

En materia de seguridad alimentaría se ha producido un esfuerzo gubernamental con apoyo internacional en términos de emergencia, pero es necesario encarar esta

temática en el mediano y largo plazo. Para sustituir la dependencia de la ayuda alimentaria externa, se propone un esfuerzo especial para la generación rápida de alimentos, tanto de origen animal como vegetal. Las mujeres consultadas han indicado la necesidad de reponer rápidamente las aves de corral y los porcinos perdidos por las inundaciones, pero también estuvieron interesadas en incorporar nuevos animales, conejos principalmente, para aumentar la rapidez en la generación de alimentos. En cuanto a los de origen vegetal, las mujeres consultadas indican la necesidad de ayuda técnica para el desarrollo de huertos y otros procesos que contribuyan a la diversificación de la producción para mejorar la dieta.

En cuanto al empleo, una preocupación altamente manifestada por las mujeres consultadas, sobre todo en el caso de las jefas de familia, se refiere al hecho de que el empleo que se genere para las tareas de rehabilitación y reconstrucción absorba mano de obra exclusivamente o principalmente masculina. La propuesta es considerar la desagregación de los diversos tipos de trabajos, para incorporar, en la mayor medida posible, población femenina, especialmente en relación con algunas capacitaciones no tradicionales que las mujeres ya han adquirido, principalmente fontanería y electricidad.

3. La dimensión de género de la reconstrucción

Existen suficientes antecedentes sobre el hecho de que las situaciones de desastre muestran descarnada mente las condiciones previamente existentes, en términos de vulnerabilidad económica, social, etc., al mismo tiempo que se constituyen como situaciones abiertas, es decir, que pueden producir retrocesos, mantenimiento y reproducción de la situación previa o bien pueden ser aprovechadas como oportunidades para el cambio. Este aserto es especialmente válido en cuanto a la situación de equidad de género existente en un contexto determinado (país, región, institución, etc.).

En efecto, se sabe que ciertos eventos de emergencia han permitido visualizar el aporte de las mujeres, mientras otros han supuesto un retroceso en términos generales de la posición de éstas. Dicho en breve, los efectos del desastre no son inocuos respecto de las relaciones de género, lo que implica la necesidad de adoptar, desde el principio, criterios para evitar en lo posible que se produzcan retrocesos (totales o parciales) en este campo y, más bien, utilizar esos efectos como oportunidades para incrementar la equidad de género.

Sin embargo, este criterio suele competir casi siempre con necesidades de urgencia en recolección de datos o repartir primeras ayudas. De hecho, como se ha mencionado anteriormente, surge el problema del registro de información desagregada por sexo.

Parece que, en términos generales, se constituye en un círculo vicioso. Los registros creados en el momento de emergencia, sin desagregar, privilegian los listados de jefes de familia, propietarios, etc., que reflejan una sobre representación de varones. Cuando posteriormente se quiere evitar la discriminación de las mujeres como beneficiarias directas de la ayuda, resulta extraordinariamente difícil, a menos que se realicen nuevos registros de los universos de damnificados. Esta situación conviene estudiarla con los organismos que procesan la información en el inmediato período de emergencia.

La información acumulada sobre género y desastres indica que la articulación de las particularidades de género con la orientación de la respuesta a los desastres introduce un apreciable factor de calidad en dicha respuesta. Durante un tiempo, este criterio se

utilizó únicamente para diferenciar las vulnerabilidades de las mujeres, pero, desde los años ochenta, se pone cada vez más el acento en tomar en consideración también las capacidades de la población femenina. En general, existe la coincidencia en torno a la idea de que, si bien en el momento mismo del desastre vulnerabilidades de las mujeres se aprecian más claramente (también como reflejo de las relaciones de género existentes), desde el inicio de la respuesta, la población femenina en general y la damnificada en particular, comienza a mostrar capacidades crecientes que suelen superar a las de los hombres. Las mujeres enfrentan mejor procesos graves de supervivencia, con menos disfunciones conductuales que los varones.

Ahora bien, uno de los problemas principales es que el trabajo de supervivencia que realizan las mujeres para la reconstrucción suele ser invisible o velado, en muchos casos porque se considera simplemente algo obvio para recomponer el hogar. Es crucial para el resto del proceso que la contribución de las mujeres en términos de reconstrucción, estrategias de supervivencia, etc., sea reconocida socialmente.

Por otra parte, como se mencionó, en algunas situaciones de desastre, ese esfuerzo de las mujeres no se ha traducido directamente en empoderamiento, pero en una gran cantidad de casos se demuestra que si hubo tal empoderamiento, aunque el problema fundamental es que se disolvía cuando el país iba volviendo a la "normalidad". La cuestión por tanto consiste en : a) lograr que el esfuerzo femenino de reconstrucción se traduzca inmediatamente en empoderamiento; b) que el empoderamiento circunstancial sea sostenible y se traduzca en estratégico.

En cuanto a la posibilidad de transformar el desastre en oportunidad, se sabe que en el proceso de reconstrucción se presenta con frecuencia la posibilidad de modificar elementos claves, que en situaciones de "normalidad" eran difíciles de modificar. El ejemplo más evidente es el régimen de propiedad en el tema de la vivienda. Existen antecedentes acerca de cómo la ayuda para la construcción de vivienda o para su reconstrucción pudo establecer como condición que se cambiara la propiedad (que generalmente estaba a nombre del varón) a una propiedad mancomunada, tanto de pareja como familiar. En este punto también cabe mencionar algunos usos nuevos, de parte de las mujeres, con respecto a determinadas tecnologías.

Tomando en cuenta los criterios generales mencionados, se plantean a continuación los lineamientos en materia de equidad de género respecto de los distintos sectores.

4. Prevención, preparación y respuesta ante los desastres

Tomar en cuenta el hecho de que los desastres afectan de forma diferenciada a hombres y mujeres, así *tomo* integrar la dimensión de género en las diferentes fases de la respuesta, no sólo mejora la calidad de dicha respuesta sino que permite abrir caminos para seguir avanzando en una mayor equidad de género. Esta perspectiva debe alimentar el proceso de conformación de un sistema nacional de prevención, preparación y respuesta ante los desastres. Las estrategias serían las siguientes:

- . Integrar en el proceso de formación del sistema nacional y en su funcionamiento posterior, la capacitación sobre género y desastres, tanto en las instituciones públicas como en las organizaciones sociales que sirvan de apoyo al sistema.

- . Incorporar en los diagnósticos, estadísticas, mapas de riesgo, etc., y toda acción que recabe información poblacional o territorial, inclusive en la fase de inmediata

emergencia, la información desagregada por sexo y, de ser posible, por edad, teniendo previstos diseños que faciliten su recolección.

- . El cálculo de daños también debe desagregarse por sexo, para dar base a las primeras acciones de respuesta con un adecuado enfoque de género.
- . Tomar en consideración las capacidades de las mujeres en los procesos de respuesta al desastre: para coordinar albergues, comités de salud, distribución de ayuda, etc.
- . Tomar en cuenta de manera especial la necesidad de que el apoyo psicosocial se diferencie por sexo.
- . Plantear como medida de prevención la atención específica a la población femenina que se encuentra normalmente en situación de vulnerabilidad (embarazadas, en periodo de lactancia, ancianas, niñas y adolescentes).
- . Tomar en consideración la necesidad de prevenir en los albergues y centros de refugio la ocurrencia de violencia contra las mujeres, violaciones y abuso sexual, para evitar la repetición de estos hechos en las situaciones de emergencia.
- . Evitar que los trabajos de rehabilitación, especialmente los remunerados, se orienten preferencialmente hacia los hombres, incluyendo los referidos a los aspectos infraestructurales.



**Impacto Diferencial de Género
en Situaciones de Desastre**

IMPACTO DIFERENCIAL DE GÉNERO EN SITUACIONES DE DESASTRE (Resumen de Ponencia).

*Lorena Saenz
Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica*

Esta es la síntesis de un trabajo que hemos estado realizando en la Universidad de Costa Rica sobre la atención de la situación de emergencia en los procesos de reconstrucción y en los últimos diez años sobre la gestión de riesgo.

La siguiente exposición se divide en tres partes:

Primero, la conceptualización del término desastre; segundo, la puesta en común de las experiencias concretas de atención en las poblaciones, tanto en la fase de impacto como en la de reconstrucción; tercero, los retos desde la perspectiva de género.

Conceptualización

El desastre es un fenómeno natural que irrumpe en la vida cotidiana y que es poco predecible e inevitable. Generalmente nuestra respuesta será prepararnos para que cuando sucedan, poderlos enfrentar en las mejores condiciones y reconstruir después los daños como resultado de sus efectos.

Esta visión pone énfasis en el fenómeno físico y nos ubica en tres momentos: el antes, durante y después del evento. La visión ha sido reconceptualizada porque en sí contiene elementos introduccioncitas, ahistóricos que impiden ver a los desastres como productos y efectos sociales.

Las exposiciones de la mañana nos dan elementos para que nosotros/as podamos ver claramente que esos desastres no son naturales, sino productos y procesos sociales. Los eventos son naturales, son físicos. Partimos de este supuesto, con el aporte de la perspectiva de género, para empezar a visualizar que los desastres son problemas de desarrollo no resueltos.

Como elementos de desarrollo no resueltos, el tema de género y desarrollo aporta mucho al análisis de los desastres. Si vemos el proceso histórico de la región y las exposiciones de las compañeras, nos hablan de vulnerabilidad social, pobreza, marginalidad, etnias, condiciones económicas, de procesos de desigualdad social, de lucha por la participación política, por la democratización, nos hablan de los efectos de la guerra, pero también de todo un cúmulo de años de lucha para trabajar mejorando las condiciones de vida en nuestras poblaciones en estos años.

¿Qué entendemos por vulnerabilidad?, significa amenaza, la presencia de un fenómeno natural causado por la acción humana que puede poner en peligro a un grupo de personas. La amenaza también está creada por causas sociales. Se hablaba de los problemas ecológicos que existen y que hemos creado a través de la deforestación, el mal manejo de desechos sólidos, etc. Los fenómenos no son sólo los huracanes, terremotos, sino también las amenazas que vamos construyendo día a día debido a las prácticas sociales.

También, como vulnerabilidad vamos a entender la debilidad frente a las amenazas o incapacidad de resistencia o de recuperación cuando ocurre un desastre. Varias

exposiciones hablaban de las inmensas vulnerabilidades existentes, pero también de las fortalezas surgidas como resultado de enfrentar dichas vulnerabilidades.

La idea es que empecemos a superar la idea del antes, durante y después y visualicemos nuestro papel como actoras sociales desde la gestión de riesgo. No esperar a que el desastre ocurra y entenderlo en su dinámica acumulativa. El impacto del huracán Mitch fue un gran desastre pero, como decían las compañeras nicaragüenses, en esa especialidad de desastre hay un proceso invisible y es el costo social acumulativo de los pequeños desastres que, año tras año, vemos en las poblaciones debido a estos escenarios de riesgo.

Tenemos como riesgo la probabilidad de que las personas, su suelo y su ambiente sufran daños a consecuencia de una manifestación, de una amenaza de origen natural o provocada por el hombre. Por lo menos en nuestro país, nosotros tenemos poblaciones que, año a año, sufren inundaciones, deslizamientos, etc. y los costos sociales en ellas nunca son evaluados.

Los desastres son riesgos no manejados, son problemas de desarrollo no abordados. Un país como Honduras, que invierte "cantidad" de dinero en el pago de la deuda, ¿qué inversión en desarrollo está haciendo?, precisamente las condiciones de riesgo se centran en esos temas. Allí es donde surge la importancia de identificar y analizar cuáles son los escenarios y las condiciones de riesgo y desde dónde vamos a actuar para poder incorporar una perspectiva de género hacia la prevención de los desastres.

La propuesta siempre busca el fortalecimiento de la gestión local en términos en que se pueda visualizar el trabajo en desastres, en esa dinámica psicosocial, en esas relaciones de poder de participación social. Debemos entonces hacer un balance, como hacemos siempre en una situación de crisis, preguntándonos sobre qué hemos construido, qué hemos logrado desde esa lucha en género para poder dar respuesta a esas condiciones y cuáles son los aspectos que no hemos podido atender, los cuales son tareas pendientes que implican nuevas perspectivas. Muchas cosas de las que habíamos logrado durante este tiempo nos ayudaron a gozar de condiciones menos vulnerables. Imagínense lo que hubiera sido el impacto del Mitch sin estos años de lucha. Pero sabemos que muchos de los elementos pueden estar seriamente debilitados o vulnerados, hasta perderse, ante la situación del impacto.

La propuesta va orientada a visualizarnos a nosotros/as mismos/as como actores/as sociales en relación con otros/as actores/as sociales. ¿Qué pasa con otros actores sociales, con las comunidades, con las instituciones? Es lo que las compañeras nos planteaban en la mañana, sobre cómo vamos a ir estableciendo una estrategia, un lugar desde las estructuras.

Generalmente hemos visto que quien se encarga de los desastres es el gobierno y de lo que no nos damos cuenta es que nosotros/as hemos trabajado siempre en esas condiciones en que se generan los desastres y que éstos van a ser ahora una temática para incorporar, no por los comités de emergencia o la comisión nacional de emergencia, sino por cada una de las organizaciones y personas que trabajamos en ellas.

Cuando podamos entender cuáles son las amenazas y, sobre todo, las vulnerabilidades y que la discriminación de las mujeres está presente en su participación, en su labor social, en sus condiciones económicas, en su educación, identificando además, dónde estamos trabajando sobre el riesgo y que éste es cambiante, descubriremos que allí

está el potencial de cambio y podremos reconocer qué hemos hecho y qué nos falta por hacer. En ese momento podríamos establecer las estrategias desde un ámbito local.

Se hablaba de que los costos psicológicos no han sido evaluados. Yo diría que tal vez no son tan visibles. Estoy segura de que cada una de ustedes ha trabajado esta cuestión en los espacios locales tratando de permear estas estructuras para que haya una verdadera incorporación de la perspectiva de género.

Nos interesaría que existiera la posibilidad de que las organizaciones empezaran a familiarizarse más por la problemática del desastre. En otro momento tuvimos que ver qué pasaba con el problema de la violencia, de la salud reproductiva y creo que ahora vamos a tener que empezar a ver cómo vamos a construir elementos desde la visión de género. Habrá que contemplar diversos aspectos, desde las vulnerabilidades y la gestión de los desastres, cómo se organiza la estructura de gestión de los mismos y por qué desde allí es necesario trabajar desde una perspectiva de género.

Puesta en común de las experiencias

El segundo tema que abordaremos es el impacto diferencial de género en las situaciones de desastre mediante hechos concretos que protagonizan las mujeres y los hombres en una emergencia. Lo que intentamos es compartir nuestras experiencias profesionales, trabajando con poblaciones básicamente rurales. El trabajo que hacemos con las comunidades que vamos a presentar, no son las interpretaciones que nosotros hacemos, si no lo que ellos han elaborado en el proceso de reconstrucción para tratar de visualizar las fortalezas y debilidades. Ustedes decían que las mujeres son las más afectadas. Es cierto, pero también las mujeres son las que desarrollan estrategias de comportamiento más efectivo ante la crisis, superando a los varones.

Los duelos y las pérdidas tienen distintos significados de acuerdo a las personas y lo que acontece. Las mujeres nos hablaban del ámbito doméstico de forma muy diferente a cómo piensan en él y lo estructuran los hombres. Nosotras identificamos el ámbito doméstico como un elemento que nos da identidad y por eso vemos que las mujeres, en los albergues, inmediatamente reconstruyen el ámbito doméstico, "hasta la mata la tienen puesta", cuatro cortinas, los trastos y el perro y el gato. El tiempo y el espacio marca una distribución de su rol, del cuidado de sí mismas y del otro. Las mujeres hablan de lo difícil que era para ellas no hacer el arroz en el comal que se perdió, pero de lo que están hablando es de toda una apropiación de tiempo y del espacio que les permite satisfacer necesidades propias y de los hombres. Vemos cómo los enseres están cargados de significados afectivos e históricos, "se perdió la foto de mi mamá de cuando tenía 20 años y era la única foto que tenía de ella cuando era joven". Hay un montón de elementos cargados de un significado afectivo que no son cuantificados, pero también de mecanismos de control sobre la vida cotidiana. Es necesario considerar cómo organizan las mujeres su entorno y la cotidianeidad existenciales para después entender los mecanismos que desarrollan en los procesos de adaptación y reconstrucción.

Retos desde la perspectiva de género ante el desastre

Una de las principales dificultades que tenemos las mujeres es la forma en la que se nos aísla de los procesos organizativos y aquí está la diferencia entre mujeres que ya tienen un papel en la organización y en los procesos sociales y quienes no lo tienen. Hemos visto, en la mayoría de las comunidades en que trabajamos, que las mujeres

están aisladas de la toma de decisiones. En los albergues les determinan cómo se cocina, cuándo, qué se debe hacer y qué no se debe hacer. Quien se lo determina es la estructura que atiende la emergencia, a través de los estereotipos y funciones adjudicadas a su rol de mujer. Las mujeres somos las que integramos los comités de limpieza, de cocina, las que debemos cuidar a los chicos y a las chicas, pero cuando vamos a decir qué queremos hacer y cómo lo queremos hacer, no es posible, pues ésta no es nuestra facultad salvo en el caso de las mujeres líderes, como ocurre en Costa Rica.

En el caso de los hombres es importante ver qué pasa con ellos en los desastres y cómo vamos a hacer para poder establecer relaciones más igualitarias en estos procesos de reconstrucción sin que seamos sólo las mujeres las que podamos hacer el trabajo. Los costos psicológicos en que incurrimos por estar atendiendo la crisis, por más fortalezas que tengamos, son muy altos.

Hemos visto que la relación de los hombres con la vivienda o los enseres es muy diferente a la de las mujeres. Los hombres hablaban, por ejemplo, de "la casa que yo le construí a mi familia"; yo no creo en las grabadoras pero fui al depósito libre y le compré una a los muchachos, dando a entender "yo soy capaz de satisfacer las necesidades del otro". Cuando se pierde esta facultad se pierden elementos que tienen que ver directamente con mi masculinidad, con mi rol de proveedor, con mi ser capaz de satisfacer las necesidades: "yo le tenía una lavadora a la señora para que no se me maltratara", es por su parte el tipo de frase que refleja los sentimientos de impotencia y fracaso al perder los enseres, la casa y la parcela.

Se ha trabajado muy poco sobre las implicaciones que tiene para el hombre el hecho de ser damnificado y de perder los procesos de producción, lo que se traduce en la pérdida de control. Además, como es totalmente imposible expresar las vivencias y sentimientos que acompañan esa pérdida, los hombres no le comunican a las mujeres qué es lo que está pasando porque sienten que ellos no pueden responder en su papel de protectores y proveedores. No lo comentan con otros hombres porque eso es falta de hombría. Sin embargo, encontramos mayores niveles de detención, de alcoholismo, de fármaco dependencia y de conducta violenta, de auto agresión y de violencia doméstica. Este comportamiento es la respuesta a la frustración frente a los sentimientos insatisfechos de tener que ser fuerte y brindar la seguridad física y económica sin que las condiciones lo permitan y las necesidades de establecer a corto plazo el nivel de vida que tenían.

¿Qué implican los procesos de migración, de los que ya se ha hablado, para los hombres? Hemos visto fortalezas en los hombres en términos de que se integran más rápidamente al proceso de reconstrucción pero evaden, por otra parte, trabajar todo lo que ha sido el impacto interno. La integración al Comité en la toma de decisiones les restaura el papel de proveedores, pero cuando llegan a la realidad interna es imposible demostrar esa capacidad. Hemos visto, por lo menos en los hombres con los que nos ha tocado trabajar y que han perdido la compañera, que hay una capacidad de mantener afectivamente a los/as hijos/as y cuidar de ellos/as, siempre que existan estructuras sociales que les permitan ejercer eso. De lo contrario, terminan victimizando a las hijas y tenemos niñas asumiendo el rol de madres porque tampoco hay estructuras que permitan establecer o desarrollar esas capacidades en el hombre. Son capaces de establecer acciones solidarias con los vecinos siempre y cuando el factor afectivo no sea el que se trabaja. Puedo ayudar a reconstruir la vivienda a mi vecino, pero trabajar con él, apoyándole psicológicamente sobre qué fue lo que pasó y cómo se está sintiendo, eso es muy difícil.

Uno de los elementos que más nos preocupa del impacto del desastre, es la situación de los adolescentes y las adolescentes en términos de que son actores sociales índices del desastre y que, además, tienen una situación muy difícil porque no son sujetos de atención como los niños y niñas, ni como adultos, y su rol tiene que ver también con la manera de visualizar los procesos de identidad y pertenencia a las poblaciones. Nosotros hemos trabajado con adolescentes a quienes el mismo sistema productivo está obligando a migrar. Ellas/os ya no quieren ser campesinas/os. El modelo económico no les posibilita ser campesinos y tampoco tienen la educación ni las posibilidades de pasar a otros modelos. No tienen acceso a programas productivos o procesos de capacitación.

En los albergues vemos la atención de los adultos sobre los jóvenes al querer controlar la sexualidad de las mujeres adolescentes, a quienes se les reprime, se les seduce y son víctimas de otros abusos que quedan impunes.

En el caso de los niños y las niñas encontramos situaciones muy duras, por ejemplo, en la dimensión de vulnerabilidad física hay una falta de respuesta del adulto, es decir que el/la adulto/a que los pudiera proteger atraviesa una situación de vulnerabilidad como la de ellos. Esto es algo que desconcierta tremendamente a los/as adultos/as, convirtiéndose en causa responsable del manejo inadecuado de la crisis ante los/as niños/as. La pregunta "¿cuándo volvemos a la casa?", se responde con un "mañana", y la casa no existe. "¿Dónde está papá?", "papá se fue para San José", pero en realidad papá está muerto. La muerte es una de las cosas más difíciles que debemos enfrentar las y los adultos con respecto a los/as niños/as y decidimos rodearlos de vulnerabilidades diferentes por lo que vemos niños/as muy pequeños/as que tienen que asumir tareas de adultos en todo lo que es el manejo de los albergues.

De ahí que las situaciones de desastre generen efectos diferenciados por sexo, edad, etnia, así como también los mismos se vuelven muy complejos porque atraviesan las dimensiones psicosociales de la vida humana.

IMPACTO DIFERENCIAL DE GÉNERO EN SITUACIONES DE DESASTRE (Resumen de Ponencia).

José Manuel Salas
Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica

El concepto de vulnerabilidad es necesario analizarlo en sus diferentes concepciones. Una de ellas es la vulnerabilidad ideológica, tendencia que está muy presente en la vida de los pueblos. Esperar que los desastres ocurran inexorablemente es una forma de vulnerabilidad ideológica que afecta muy fuertemente a nuestras sociedades. En Costa Rica, se está pasando por televisión un programa que se llama "Planeta Feroz", donde se deja escapar la idea, de manera muy sutil, de que los desastres ocurren porque la naturaleza nos ataca. Esto es un ejemplo de vulnerabilidad ideológica. También, la inadecuada utilización de la perspectiva de género en las situaciones de desastre es origen de una alta vulnerabilidad ideológica y tiene implicaciones de tipo conceptual y a nivel operativo.

De ahí que hay que tener mucho cuidado en el análisis de propuestas y de planteamientos cuando se quiere examinar si está incorporada la perspectiva de género. Generalmente, la práctica es organizar mesas de trabajo de género aparte,

con el propósito de reincorporar la perspectiva. Cuando se utiliza esta metodología, se corre el riesgo de no incorporar la perspectiva de género como un eje transversal y sólo se da espacio a la participación de mujeres, lo que constituye un error operativo.

Veamos las concepciones tanto a nivel conceptual como a nivel operativo. Género para que no sea vulnerabilidad ideológica tiene que ser, no un tema, sino un actuar sobre la realidad. Mientras sigamos creyendo erróneamente, a veces de manera bien intencionada, que género es un problema que atañe sólo a las mujeres, estaremos cayendo en un gran error ideológico. Aquí existe un problema en un doble nivel: el mismo origen de la teoría de género que sabemos perfectamente de donde viene, ha arrastrado a la sociedad a mostrar gran rechazo al respecto. ¡Género es un problema que inventaron las mujeres feministas, es un problema de las mujeres, que lo arreglen ellas entonces!, de hecho, por lo menos en las investigaciones que hemos realizado, los varones no nos asumimos como portadores de género.

Lo que queremos es que todo lo que tiene que ver con género se identifique con un problema que atañe precisamente a cómo está distribuida socialmente la asignación genérica y las consecuencias que este hecho está teniendo.

Esta vulnerabilidad ideológica, que hemos contemplado en términos generales en lo que es la utilización de género, podemos decir que produce impotencia cuando sobreviene la situación de desastre. Los problemas que cotidianamente tenemos con el asunto del género, cuando viene el desastre se potencian.

Para que podamos trabajar en conjunto sobre cuáles son los grandes retos a asumir, partamos de la pregunta: ¿Cómo debe hacerse una adecuada y crítica utilización de la teoría de género y del concepto de género en la atención de desastres? Para responderla hagamos un par de acotaciones: cuando uno escucha decir a una compañera de un país centroamericano: "Sí, en la organización mía se dice que hay enfoque de género porque cada vez que hay necesidad me mandan a mí", creemos que porque hay participación de mujeres o porque se escriben los artículos "las y los" o porque hay mujeres dirigiendo proyectos, existe enfoque de género. Sin embargo, en las propuestas, si no van acompañadas de estrategias diferenciales donde se tome en cuenta el impacto de género en situaciones de desastre a nivel operativo, la perspectiva de género queda limitada.

Si no entendemos que después del desastre la pobreza se instala en casi un 50% de familias cuya cabeza son mujeres y no tenemos claros los enfoques de género, podemos hacer políticas totalmente equivocadas.

Género tiene que ver con las alertas. Nosotros hemos detectado en Costa Rica, cómo por ser hombre o mujer, en términos de una socialización diferenciada, asumimos las alertas entre hombres y mujeres en forma diferente. Si un programa de alerta, por más fino que sea desde el punto de vista físico natural, no incluye el enfoque de género, podemos organizar la alerta más perfecta del mundo y no va a dar resultado. Incluso me pareció entender a raíz de un comentario, cosa que surgió también en Costa Rica, cómo ante la alerta, ya sea oficial o por monitoreo de los ríos al observar el desbordamiento de los mismos, en el caso de Honduras, las mujeres de la Comunidad de La Nueva Esperanza expresan que cuando vieron el peligro, exigieron salir, porque inmediatamente funcionó en ellas el mecanismo de protección, mientras que los hombres dijeron, "aguantémonos" y muchas de esas mujeres salieron después de que fueron autorizadas por los compañeros. En la mayoría de los casos, se produjeron

muerter porque no las dejaron salir. Si uno no entiende eso desde un enfoque de género y cómo es que actúa la socialización en esa situación, entonces estamos haciendo políticas erradas.

El segundo gran reto que nos queda es cómo transmitir este concepto hacia las estructuras locales y nacionales para que consideren la perspectiva de género, comenzando desde la estructura más amplia hasta la más inmediata. Un enorme reto que tenemos que resolver en conjunto de alguna manera porque creemos que es un punto súper importante y que generalmente perdemos de vista, siempre desde el enfoque de género, es cómo lograr aplicarlo en las dimensiones de auto cuidado dentro de los equipos que intervenimos atendiendo los casos de la emergencia. Uno de los grandes problemas que tenemos es cuando las personas que los integran ya llevan 48 o más horas de trabajo y no hay conductas de auto cuidado o de autoprotección. Ese es un punto que lo dejamos como un gran reto. Desde la perspectiva de género tendríamos una meta más por la cual trabajar.

Tradicionalmente, las estructuras que atienden las situaciones de emergencia son básicamente masculinas y androcéntricas y no toman en cuenta las diferencias genéricas.

Retomando el asunto de cómo se atienden las emergencias y para poner un ejemplo de qué pasa con el género, veamos qué sucede desde una visión de género con la participación diferenciada de hombres y mujeres desde las estructuras.

La forma en cómo trabajan los varones en las situaciones de desastre, esa contradicción en la socialización de ser hombres dentro de una estructura masculinizada, dedicándose a resolver situaciones a las que son socialmente más dedicadas a las mujeres, como es la protección y el cuidado de los otros, es algo en lo que no se trabaja. No hay enfoque de género para esta cuestión y generalmente lo que hacen estos varones es que asumen posiciones rígidas, se disocian afectivamente, llegando a encontramos con varones que atienden emergencias con serios problemas porque después no pueden procesar esta experiencia. Estamos hablando de comités de emergencia, cruz rojistas, bomberos, etc., cuyo trabajo tiene /

que ver por entero con el rol del hombre protector. Estos profesionales pueden destacarse en el ámbito público, irse durante un mes, no dormir, porque hay una mujer que atiende su hogar, sus cosas. El trabajo de atención a la emergencia es esencialmente adjudicado a lo masculino pero la labor que hace el cruz rojista, el bombero está cargada de muchos aspectos que derivan de la feminidad, del rol de proteger al otro. Cuando se enfrentan con este impacto no lo pueden asimilar.

Socialmente hablando, en términos de sentido de género, lo femenino es lo infra valorado, es lo que no se ve, lo que no tiene valor, lo que no tiene reconocimiento. Esto no tiene por qué ser diferente en situaciones de desastre. Más bien se potencia, produciéndose una descalificación sobre todo el conocimiento que puedan tener en este caso los grupos de mujeres, que no se consideran por lo tanto como fuente de información fiable. Nosotros tuvimos una experiencia, estuvimos en una localidad de 60 casas donde hubo 11 muertos, que eran familiares todos entre sí. La persona que dio la alerta, diciendo que tenían que tener mucho cuidado con el cerro porque se iba a caer, era una compañera cruz rojista y no quisieron hacerle caso. Se la descalificó. Esta reacción tiene que ver con el enfoque de género. Se trata de utilizar esa teoría desde lo social, desde lo psicosocial y lo sociocultural, para poder ver como aún en situaciones donde vamos a trabajar sobre estereotipos está presente el género y poder

entender, además, por qué. Por ejemplo, la cuestión de quién se va y quién se queda. La compañera decía que quien se queda, es la mujer con los chiquillos.

Nosotros vemos que los índices del problema de salud mental derivan fundamentalmente de situaciones donde están involucrados los varones. ¿Por qué hay tanto problema de depresión?, ¿por qué hay tanto problema de alcoholismo?, ¿por qué se incrementa la violencia doméstica? Se hace necesario actuar en estas situaciones desde la perspectiva de género, incluso de manera operativa.

Quisiera referirme a dos cuestiones más: ¿qué pasa con las jefas de hogar?, ¿cómo las vemos?, ¿qué hemos visto? Nuestra experiencia es que por lo general son mujeres muy armadas, es decir personas que rápidamente pueden rehacer la vida cotidiana con un par de plásticos, de bloques o lo que sea. Arman la vida cotidiana y siguen adelante. Ellas no están haciendo nada diferente a lo que han hecho desde siempre, simplemente ponen en juego sus capacidades en ese momento.

Con jefes de hogares hemos visto situaciones muy duras, precisamente por la socialización de género. Esto nos lleva al segundo punto. Lorena ponía como ejemplo que un hombre decía: "yo le di a mi señora esa cocina". Si hacemos una lectura crítica desde el punto de vista de género, tenemos un problema porque este hombre no puede decir: "vea que allí se fue la cocina que entre ella y yo pudimos comprar", pero no lo dice así, lo dice desde la socialización estereotipada del hombre. Como nosotros trabajamos sobre el enfoque de género podemos cuestionarle a él sobre su masculinidad hasta molestarlo finalmente. Sin embargo, cuando decimos teoría de género es para poder entender y no para justificar ese tipo de cosas, porque ése es un punto en el que no hemos podido trabajar hoy.

¿Cómo se podría trabajar sobre la cuestión de riesgo?, podemos trabajar básicamente el enfoque de género preferiblemente en tiempo de paz; ¿cómo hacer, por ejemplo, para trabajar con enfoque de género con participación de mujeres, no desde el único contexto del desastre, en proyectos productivos y en todos los programas de protección ambiental?; ¿cuál es la diferente participación de hombres y mujeres en proyectos de protección ambiental? Aquí hay un campo de actuación muy importante, que protegería, que prevendría y que nos prepararía ante los desastres, no en el tiempo en que éstos acontecen, sino en lo que llaman tiempo de paz. Es un problema de reeducación o de resocialización.

Otro elemento importante abordado, son las crisis de pareja en situaciones de desastre. Hemos visto, cuando trabajamos en comunidades, situaciones de duelo que provienen del pasado y que han ido acumulándose hasta explotar con motivo del desastre. Por este motivo es necesario poner atención sobre las crisis entre mujeres y hombres, para disminuir la violencia doméstica.

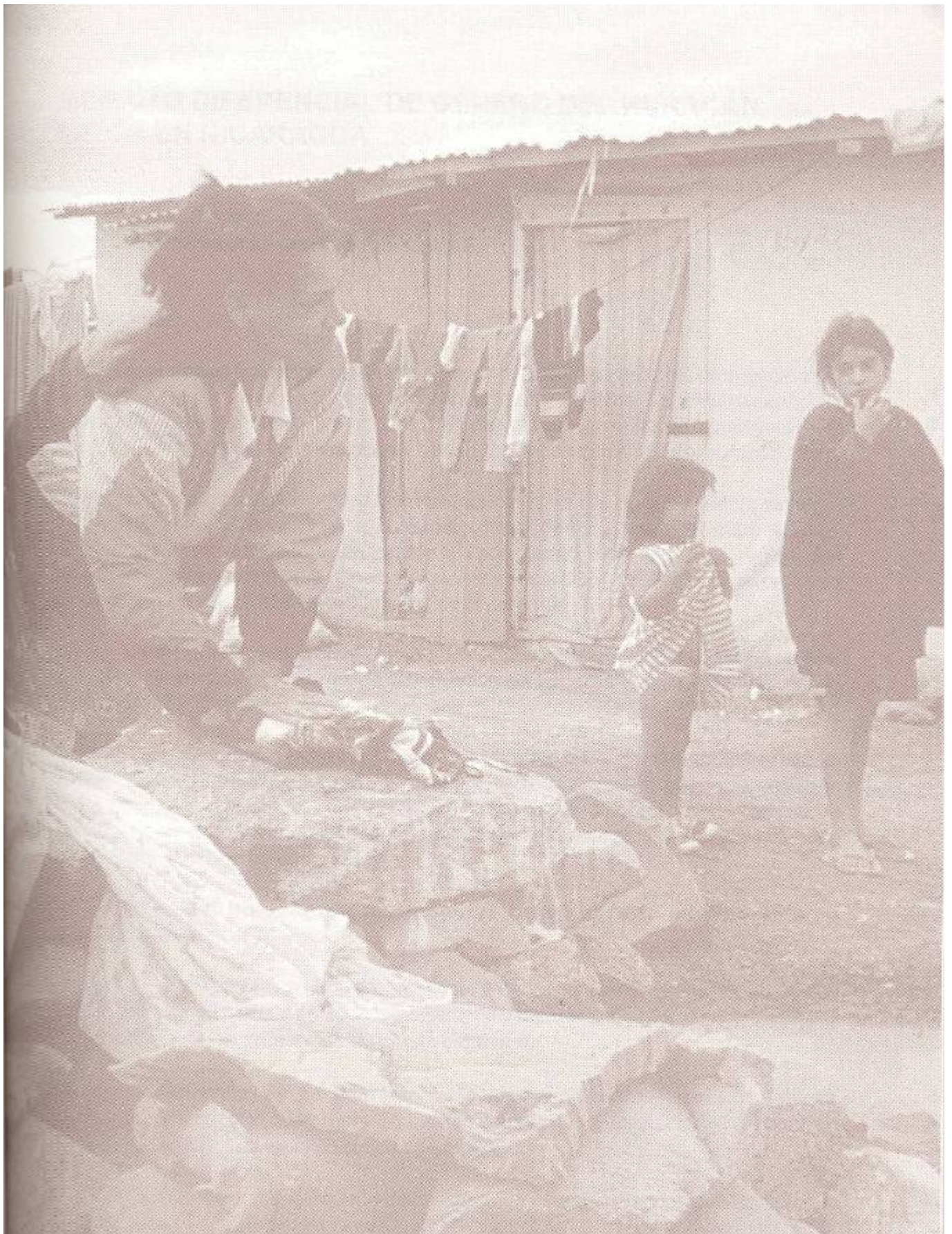
Por eso es muy importante determinar dónde está el daño, qué es lo que está dañado y qué es lo que reconstruimos y a partir de qué reconstruimos.

El proceso de reconstrucción no lo estamos empezando a propósito del huracán Mitch. Ustedes lo llamaron así "reconstrucción desde antes", por todo lo que hay que empezar a hacer. Las crisis abren crisis, abren duelos no resueltos ya que no se abrieron esos espacios, trabajándose sobre los otros aspectos. Sobre el daño en ese sentido no se pudo trabajar y es allí donde empezamos a ver cómo trabajamos con los hombres.

Si usted le dice a un hombre que lo que va a hacer con él es una intervención, dándole atención psicológica hacia la crisis que sufre en una situación de desastre, lo menos que quiere saber él es de eso. Ni está loco ni quiere sentirse como débil. Pero si empezamos a hablar sobre lo que sucedió a raíz del evento, sobre cómo estamos trabajando a partir del mismo, lo que él mismo está haciendo y lo que pasó con su mujer. Nosotros accedimos a los hombres porque ellos llegaban y decían "vine a que atendiera a la señora o al chiquito porque lo tengo muy afectado".

Hemos de entender que la salud mental no ha sido un derecho de nuestras poblaciones, no tienen acceso a eso. Hay todo un estereotipo alrededor de asistir a los procesos de salud mental porque esto equivale a decir que yo estoy loca.

Cuando empezamos a trabajar todos los mecanismos desde lo positivo y desde lo negativo, lo que ha revelado el desastre es que tenemos que reconstruir esos procesos desde la subjetividad y la dinámica de los ambientes concretos, que marcan la existencia de las mujeres, hombres, niñas, niños y las/os adolescentes.



**Impacto Diferencial de Género
del Huracán Mitch: Informes por Países**

IMPACTO DIFERENCIAL DE GÉNERO DEL HURACÁN MITCH EN NICARAGUA

*María Teresa Blandón
Colectivo Feminista La Malinche, Nicaragua*

Introducción

El presente documento es el resultado síntesis de múltiples debates promovidos por el Comité Nacional Feminista de Nicaragua y el Programa Centroamericano La Corriente, con el aporte de destacadas analistas feministas en torno a la situación de la región y, en particular, de las mujeres después de la ocurrencia del huracán Mitch.

El escenario que se vislumbra en Centroamérica a raíz del Huracán Mitch, sin lugar a dudas plantea nuevos retos a nuestras sociedades y a sus diferentes actores, incluyendo al movimiento de mujeres y al movimiento feminista de la región. Sin embargo, y para efectos de la ponencia solicitada por el CEM-H, el énfasis del presente documento es el análisis de la situación de Nicaragua.

No es que el huracán sea la causa de todos los males que aquejan a nuestros países, es que su impacto no hubiera sido tan drástico sin los problemas estructurales que enfrentamos.

El huracán puso en evidencia los problemas endémicos del subdesarrollo: la injusta distribución de la riqueza y la extrema vulnerabilidad de los y las pobres; la depredación del ambiente; la división sexual de trabajo; la falta de democracia y ausencia de estado de derecho y el debilitamiento de los aparatos estatales para hacer frente a situaciones como ésta, entre los principales.

El impacto del huracán en los modelos de desarrollo neoliberales en Centroamérica

Este desastre ecológico pone en cuestión, de forma contundente, los presupuestos neoliberales en materia de desarrollo, haciendo impostergable para nuestros países la revisión de los programas de ajuste estructural.

Las consecuencias del huracán Mitch no sólo profundizan los niveles de pobreza existente, sino que comprometen negativamente las posibilidades mínimas de mejoría económica en el corto y mediano plazo.

. Los indicadores de saneamiento de la economía establecidos por las instituciones financieras internacionales, tales como el control de la inflación, la reducción del déficit fiscal y la balanza de pagos son ahora, después del huracán Mitch, menos posibles de lograr, tomando en cuenta varios factores: